COMEDIA FAMOSA.

DE LOS HECHIZOS DE AMOR, LA MUSICA ES EL MAYOR, Y EL MONTAÑÈS EN LA CORTE.

21

DE DON JOSEPH DE CAñIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos.	*Don Laìn.*	*Doña Leonor.*	*Luisa.*
Don Ordoño.	*Tocino, gracioso.*	*Doña Aurelia.*	*Toribillo.*
Don Felix.	*Martinez.*	*Inès.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Carlos vistiendose, y Tocino con èl.

Carl. CON que tomaste el papel?
Tocin. Si señor. *Carl.* Pues dì, vergante.
no sabes que te he mandado,
que ni atravieses la calle
de essa Dama? *Tocin.* Acertò à estàr
en la rexa: iba muy grave
passeando, y con dos cecèos
me atravesò dos puñales,
que de avecitas con faldas,
no ay quiebro que no me atasque.
Dixome: Dale, Tocino,
este papel de mi parte
à mi Carlitos, y dile,
que en aquel passado lance
no tuve yo mas malicia,
que una casa que se cae.
Carl. Mencìa, satisfacerme
piensa; pero el agraviarme
en gusto, y honor, no tiene
despique en amor mas facil,
que dexarle de tener;
porque ay accidentes tales,
que es la propia enfermedad
remedio para que sanen.
¿Llevaron ya la vihuela,
como te dixe ayer tarde,
à casa de Don Ordoño?
Tocin. Por señas, que saliò un Angel

à recibirla. *Carl.* Serìa
mi Leonor. *Tocin.* Ya te relames?
Yo no sè si Leonor era;
solo sè, que al alargarme
la mano, à tomar los tonos
que me diste, con semblante
mas dulce, y mas relamido,
que niño de escaparate,
me dixo: Dile à Don Carlos,
que pues toma de enseñarme
à cantar la trabajosa
ocupacion, no se canse,
y venga mas amenudo;
porque siendo, como sabe,
yo ruda, y èl perezoso,
aprovecharèmos tarde.
Carl. Pues por què estraña Mencìa,
que su belleza olvidasse
infiel, por otra hermosura
esquiva, pero constante? *Llaman.*
Mas llamaron? *Tocin.* Señor, sì.
Dent.D.Laìn. Toribillo, sube, y dale
la embaxada à nuestro huesped,
como que vàs de mi parte.
Dent.Torib. Tiña conta, mientras tanto,
del faco, que escaparàse,
porque fuye. *Laìn.* Sube aprisa,
que no fuirà, salvage.
Carl. Què es esto?
Tocin. Aora lo verèmos. *Abre.*
Sale Torib. Seya en esta casa el Angel
del Señor, la Cruz, y el Cura,
el muergano, y los ciriales;
quien de vustedes se llama
Don Carlos Perez Fernandez?
Carl. Yo, hijo mio. *Torib.* Jesu-Christu
bendiga tan lindu talle.
Aora, señor, el Cacique
Don Laìn de Cascaxares,
naciente en Cangas, y fillo
de Lamegu por su madre,
està abaxu, aunque està en riba
de un machu, de que apearse
non quiere, ni pensamientu,
sin que vusted se llu mande.
Carl. Baxa, Tocino, anda apriessa,
y dì, que suba al instante,
que este es à quien le debiò
tantas finezas mi padre,
quando en Cangas desterrado
passò sus adversidades. *vase Tocino.*
Quanto estimo su venida!
mas còmo sin avisarme?
Torib. Es meu señor, es meu amu
muy llanu, y muy miserable.
Sale Don Laìn vestido à lo Montañès, y Tocino.
Laìn. Quien es Carlitos? *Tocin.* D.Carlos
mi señor, es quien delante
està. *Laìn.* Don Carlitos mio,
abrazadme, apretujarme,
oprimirme, deshacedme,
que sois una viva imagen
de vuestro padre: no he visto
semejanza semejante.
Carl. Vos seais muy bien venido,
(què hombre de tan raro trage,
y tan loco!) que en mi casa,
para que todos os amen,
y os sirvan, sobra el oìr
vuestro nõbre. *Laìn.* En quantas partes
llego, sucede lo mismo,
pues quien de mi esfera nace,
al punto huele à la pega.
Carl. De què? *Laìn.* De la buena sangre.
Tocin. Bellos dos brutos tenemos!
Torib. Ay, Deus, que bostezu de hambre!
Carl. Este hombre no es muy discreto,
segun empieza à explicarse: *ap.*
Vos, si no hallais el mas digno
aposento, y hospedage,
os culpad à vos, no haviendo
avisado. *Laìn.* Calle, calle,
¿pues me havia de faltar
una advertencia tan facil?
Tomad esse pliego, y ved,
como tres semanas antes,
que me pusiesse en camino,
os escrivì mi viage;
pero siendo de cuidado
la carta, no quise à nadie
fiarla, sino à mì mismo:
con el que antes no llegasse
no es culpa mia, sino es
de la mula que me trae.
Pero dexando esto à un lado,
co-

como està padre? *Carl.* Què padre?
Laìn. El vuestro. *Carl.* Pues no sabeis,
que havrà dos años cabales
que muriò? *Laìn.* Jesus mil veces!
¿veis como puedo quexarme
yo tambien de que se fuesse,
y que no me lo avisasse?
Carl. Ya ha descubierto el talento
mi huesped: ¿Acomodaste
todos los trastos, Tocino,
de Don Laìn? *Tocin.* Ellos son tales,
que no ayas miedo, señor,
que se los codicie nadie.
Carl. Pues què son? *Toc.* Quatro camisas
de cambrayon de costales,
y un vestido de tablones
de nogal, que para alzarle
no ay fuerzas; tal es el paño,
que bien podràn afferrarle.
Carl. Buenos estamos. *Laìn.* Ha bruto,
ya estamos entre los Cafres
de Madrid, abre los ojos,
que aqui ay fieros perillanes:
me entiendes? *Torib.* Voustei dispunga,
que de la casa me encarguen
lla compra, y verà voustei,
que ambus comemus de valde.
Laìn. Ha buen hijo! què bien muestras,
quando à la sisa te ases,
que es la sisa entre vosotros
vinculo de los linages:
mal aya tu esporteril
inclinacion detestable.
Torib. Faga vostei, que yo compre,
y verà què bien lle sale.
Laìn. Vete, demonio. *Tocin.* Oyes tu,
Asturiano? *Torib.* Ivon de Frandes?
Tocin. Desde oy has de obedecerme,
y si no he de rebentarte
à coces. *Torib.* Como me dei
seis cartos, mas que mate;
mais ha de ser cada dia.
Tocin. Pues si quiere concertarse,
vengase tras mi el pardillo.
Torib. Vaya el culurin delante. *vase.*
Laìn. Ya que hemos quedado solos,
mi Don Carlos, abrazadme
segunda vez, que en virtud
de las finas amistades
entre vuestro padre, y yo,
creo que podreis llamarme
tio sin temeridad,
y (las narices aparta,
porque no tienen que vèr
un cañuto, y un alfange)
nos parecemos de forma,
que podrà quien nos mirasse
imaginarnos parientes,
segun los cuerpos, los talles,
las tezes, esse garbillo,
y esse no poco donayre.
Carl. Yo lo agradeciera mucho,
como el que haviendo mi padre
hecho aquel involuntario
homicidio, se alvergasse
de vos, y que le acogiesseis
tan benigno, y tan galante,
para que yo os corresponda
à obligaciones tan grandes.
Laìn. Vamos à otra cosa, y cessen
cumplimientos sufocantes.
¿A què pensais que he venido
con todos mis alifages,
y esta cara de mastin?
Carl. A què es? *Laìn.* A medio casarme.
Carl. Estraña funcion serà,
boda tratada à mitades.
Laìn. Tengo aqui un correspondiente,
que tiramos los caudales
igualmente, y entre algunos
cambios, que ay de parte à parte,
à letra sin vèr, querìa
una hija suya encajarme.
Yo, que para aceptar una
de ciento y cincuenta reales,
la doy ochocientas bueltas,
y pilo la mosca antes,
vengo à vèr el dote, que es
en lo que havrà que repare;
que no ay rostro que sea feo,
como un talego le lave.
Diez y siete mil ducados
me han de dar, y como escape
de un maravedì, los diablos
me lleven si me casare.
Carl. Hareis bien: ay del que ansioso

padece, y ſuſpira en valde
por un hermoſo impoſsible,
ſin eſperar que le alcance!
Vila por caſualidad,
coſtòme aſtucias notables
la introducion en ſu caſa;
mas yo conſeguì, no obſtante
lo impoſsible del empeño,
una amiſtad entrañable
con ſu padre: como tengo
la habilidad que ſe ſabe,
en la Muſica, que tan
introducido me hace,
por aficion emprendì
en la entrada aſſegurarme,
enſeñando al bien que adoro,
porque tambien tiene facil
oìdo, y divina voz;
mas què gracia ay que le falte?
Con eſto, dando al olvido
cierto empeño, en quien mudable
otra belleza, que amaba,
me expuſo al peſado lance
de hablar un hombre à la rexa,
al tiempo que à ſus umbrales
llegaba yo, y deſeando
reconocerle, ò matarle,
echar mano à las eſpadas,
diciendo: *Dentro Martinez, y otros.*
Mart. Mira lo que haces,
hombre, ò demonio. *Uno.* Detente.
Otro. No quiero, paſſe, ò no paſſe.
Fel. Ha picaro! deſta ſuerte:: -
Uno. Ay de mì! *Menc.* Jeſus mil veces!
Voces. Que le ha muerto: dale, dale.
Laìn. Què ruido es eſte? *Carl.* Parecen
cuchilladas en la calle.
Tocino? *Sale Tocin.* Señor?
Carl. La eſpada.
Laìn. Ea, Don Carlos, al abance:
toca al arma.
Salen Doña Mencìa, Martinez, y Inès.
Menc. Cavalleros,
ſi es que lo ſois, amparadme
en eſta triſte ocaſion,
embarazando un deſaſtre.
Mi hermano es un hombre ſolo,
que hallarèis que ſe combate
con una villana tropa,
que ha juzgado por deſayre
ſuyo, el vèr que à ſu cochero
caſtigue el atropellarme.
Por muger os pido (ay Cielos!)
que acudais, no me le maten.
Mas no es Carlos el que miro? *ap.*
Carl. Aora es quando me empeñaſteis
por muger, y aun por muger,
como todas, inconſtante.
No es eſte el lance primero
en que vueſtras falſedades
me incluyeron: vèn, Tocino. *vanſe.*
Laìn. Para que à eſſotro le aſpen
no es mal medio entretenernos
en diſcurrir variedades.
Toribillo, viva Aſturias.
Sale Tor. Meu amu? *Laìn.* Marcha, ſalvage.
Torib. Oye vuſtè, hei de matar?
Laìn. Caſca tieſſo. *Torib.* Eſſo non,
que pueden deſcalabrarme.
Laìn. Què bonita que es la viuda!
aſsi que buelva triunfante
del choque, à puros pellizcos
la he de hinchir de cardenales. *vanſe.*
Menc. No ſe ha viſto deſverguenza
mayor. *Inès.* Martinez, què hace?
no và à ayudar à ſu amo?
Mart. Traygo la eſpada con llave,
no puedo. *Inès.* Pues aora toſe,
maravilla es que no arranque.
Saca Martinez la eſpada, que ſerà de madera.
Mart. Què tengo de hacer con eſto?
Menc. Dexa, Inès, los diſparates,
y dime: No es accidente
raro, que à ſer acertaſſe
la caſa de eſte alevoſo,
adonde huyendo nos trae
el temor de la pendencia?
Inès. Aſsi deſde aqui à la tarde
dieran los golpes. *Menc.* Ay Dios!
por què? *Inès.* Porque ſi duraſſen,
y Don Carlos ſe vinieſſe,
huviera tiempo baſtante
para darle cien mamporros,
porque quexas no era darle.
Menc. Si ſabes con quanta priſa

quie-

quiere mi hermano mudarle,
y que para vèr el quarto
nos hizo oy salir, no obstante
no haver coche, como puede::-
Salen Laìn, y Toribillo embaynando.
Laìn. Son unos pobres cobardes.
Torib. Por la santa Cruz del Ferro,
que foi mas hombre mi madre.
Menc. Què ay, Cavallero, què ha havido?
Laìn. Què ha de haver? muchos Rufianes
metiendo paz, muchos gritos,
los que havian de tirarse
treinta varas unos de otros,
dando punzadas al ayre;
y yo dando à los demonios,
con tal hato de vinagres,
las pendencias de esta tierra,
que en la mia sin puñales,
ni espadas, à puño tiesso
suelen, embueltas en sangre,
rodar ojos, y narices
à los primeros embates.
Inès. Y aora, señor, donde quedan?
Lain. Metidos en dos portales
vuestro hombre, y el principal
del coche, ajustando paces;
y es el Truximan Don Carlos.
Menc. Yo os agradezco la parte,
que haveis tenido en la accion.
Laìn. Aora, que no ay quien lo tache,
empezarè à requebrarla:
Yo, si he de decir verdades,
señora, no os agradezco,
que quando de lidiar trate
con vos, me teneis metido
un chuzo por los hijares.
Menc. Yo? pues yo os toco? *Laìn.* No tocan
vuestros ojos, pero tañen.
Menc. A què? ved lo que decìs.
Laìn. A nublado perdurable;
pues sobre mì estàn dos bellos
relampagos celestiales
fulminando rayos negros
de dos nubes de azabache;
y viendo que de su lluvia
me achinan los pedernales,
puedo con aquel discreto
decir, encaxe, ò no encaxe:
Pues dà el granizo en la albarda,
buena và la danza, Alcalde.
Menc. Inès, este hombre està loco.
Inès. De Don Quixote es el talle,
y la cara. *Mart.* Que en mi facha
se atrevan à enamorarme
mis mozas! *Torib.* Vatu à Christus,
que meu amu es à dos faces,
con llus hombres un Leon,
y cun llas mozas un Martes.
Laìn. Las señoras desta tierra
à los hombres principales
no responden? *Menc.* Cavallero,
no entiendo yo esse lenguage.
Laìn. Yo si, y digo que la quiero
à usted; y aun mas adelanre,
porque la quiero::-
Salen Don Felix, y Don Carlos.
Felix. Què, hidalgo?
Laìn. Ir sirviendo hasta esta calle;
es este delito? *Carl.* Sin orden
del señor Don Felix, nadie
puede apropiarse essa dicha.
Menc. Inès, que ni aun à mirarme *ap.*
buelva! *Felix.* No sè con què voces
daros las gracias bastantes
de lo que oy os he debido.
Menc. Cavalleros de tan grandes
prendas, à enmendar nacieron
los acasos inculpables:
si me entenderà. *ap.*
Carl. La culpa
debe pender del examen,
en los lances en que es cierta,
lo mejor es desviarse.
Felix. Esso mismo digo yo.
Inès. Ha tonto! que assi te claves! *ap.*
Menc. Que no pueda responderle! *ap.*
muriendo estoy por quexarme.
Felix. Quedad con Dios. *Carl.* Si gustais,
baxarè hasta los umbrales.
Vanse Doña Mencia, Inès, y Martinez.
Fel. No ha de ser. *Carl.* A Dios. *Laìn.* Carlos,
ya que salimos, guiadme
à la casa de mi suegro
futuro. *Carl.* Si no se sabe
donde es, quien nos la dirà?
Laìn. El primero que se hallàre;

Bue-

bueno es querer que no sea
conocido en qualquier parte
un hombre, que està tan cerca
de emparentar con mi sangre! *vanse.*

Salen Don Ordoño, y Luisa.

Ordoñ. Que harà Leonor?
Luis. Un tono està estudiando
en su quarto. *Ordoñ.* Y Aurelia?
Luis. Està rezando sola en su Oratorio.
Ordoñ. Què tyranas
oposiciones entre dos hermanas!
Una canta, otra reza; mas oy dia,
ni una con su placer me desconfia
de ser candida, honesta, blanda, y pura;
ni otra con su retiro me assegura,
que la muger mil formas apetece,
y nada es menos de lo que parece;
y mas si lidia una passion aleve,
como la que me mueve
mi triste fantasìa;
mi mal es tu desdèn, Doña Mencìa:
y mientras no te apiade mi tormento,
ni estoy en mì, ni sè lo que me siento.
Luis. Mis amas salen, señor.
Ordoñ. Anda, vete tu allà dentro,
por si alguien viene à cobrar,
que hablarlas à solas quiero. *vase.*

Sale Doña Leonor con un papel de solfa cantando.

Leon. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Re, mi, fa, sol, la, la.

Sale Doña Aurelia con los ojos baxos, y pensativa.

Aurel. Jesus!
Santa Teresa, San Pedro,
favorecedme: dichoso
quien de sì puede estàr lexos.
Ordoñ. Ajustadme estas medidas. *ap.*
Hijas? *Leon.* Padre nuestro?
Ordoñ. Ni à tì las ocupaciones
de tu harmonioso embeleso,
ni à tì de tu devocion
el digno aprovechamiento
os turbàra, à no llegar
el forzosissimo tiempo
de hablaros en el estado
que haveis de tomar; oy tengo
ocasion, y aguardo un huesped,
que es muy digno casamiento
para una de las dos; la otra
la aplicarè al mismo tiempo
à lo que elija; pero antes
he de averiguar los genios:
querràs casarte, Leonor?
Leon. Señor, yo aora no pienso
sino en cantar libertad,
y placer, que el cautiverio
le he de buscar yo à mi gusto.
Ordoñ. Niña, yo no te violento,
mas tu has de ser la casada;
que Aurelia, segun yo veo
su virtud, y austeridad,
serà Religiosa. *Aurel.* El Cielo
no quiera, que elija yo
fortuna, que no merezco.
Para ser yo la escogida
para Dios en un Convento,
he menester, Padre mio,
prendas, y merecimientos
muy altos; soy un gusano,
ceniza, y polvo del suelo,
no me atrevo à tan gran obra.
Ord. Bien digo yo, que no creo *ap.*
en gazmoñas: con que tu
haràs à tu casamiento
muchos ascos? Pero en fin,
te suena mas bien el eco
de marido, que el de celda?
Aurel. Yo resigno mis afectos,
pues en triunfar acertando,
se merece obedeciendo.
Ordoñ. Para abrir el ojo un padre *ap.*
no es este muy mal exemplo.
En fin, el huesped vendrà,
que por instantes espero,
y hablarà el tiempo: ay Mencìa, *ap.*
en què inquietudes me has puesto!
Leon. Luisa? *Sale Luisa.*
Luis. Señora? *Leon.* Te llamo,
para que à Aurelia le demos
el parabien de su boda.
Luis. Y à mi el del vestido nuevo,
si es verdad. *Aurel.* Si tu supieras
quan breves son los momentos
de esta vida, hermana mia,

no estuvieras de gracejo.
Leon. Y aun por ser, Aurelia, cortos,
solicitas no perderlos
con el novio: no me seas
hypocrita, que te entiendo
mas que imaginas. *Aurel.* Pudiera
responderte; pero arriesgo
el bien de mortificarme,
callando: guardete el Cielo. *vase.*
Luis. Grande embustera es mi ama!
Leon. Si es que por algo la temo,
es por vèr quan cerca viven
extravagancia, y desprecio.
Luis. Atengome à tu Don Carlos.
Leon. Mucho ha que no viene.
Luis. Apuesto
que està à componerte tonos
deshaciendose los sessos.
Leon. El canta bien, y es galàn.
Luis. Tù le quieres? *Leon.* No por cierto;
gusto dèl, sì. *Luis.* Pues el gusto,
ya es un querer ir queriendo.
Salen Don Carlos, y Tocino.
Carl. Tocino, gracias à Dios,
que me escapè de aquel necio,
para poder un instante
venir à estàr en mi centro.
Leon. Quien es? *Carl.* Yo soy, Leonor bella.
Leon. Cierto que sois buen Maestro,
pues tres dias os dexais
los Discipulos sin verlos.
Luis. Bien merece la mesada
cobrar en quatro desprecios.
Carl. Hermosissima Leonor,
tres siglos hà que no os veo;
mas si logra la tardanza
el bien de que me echeis menos,
solo yo puedo adquirir
lo que gano en lo que pierdo.
Leon. No os he dicho ya, Don Carlos,
que no gusto que hableis de esso?
vamos à estudiar. *Carl.* Gran prisa
me dais, y advertiros quiero::-
Leon. Què? *Carl.* Que el querer aprender,
se logra:- *Leon.* Còmo? *Carl.* Queriendo;
y si querer no sabeis,
en valde nos cansarèmos.
Leon. Quiero, mas quiero cantar.
Carl. Pues traygan los instrumentos.
Luis. Voy volando. *vase.*
Tocin. Yo me escurro;
mi amo està en regodèo,
y voy seguro. *vase.*
Leon. No ay tono
de novedad? *Carl.* Oy he puesto
uno, y no sè si por mio
os agradarà. *Leon.* Verèmos;
que el ser vuestro, ni le añade,
ni le quita, si èl es bueno.
Carl. No os quexareis de que tiene
amores, ansias, desvelos,
ni expressiones, que os ofendan;
antes vereis que prometo
no quexarme *Sale Luis.* La vihuela
te aguarda. *Leon.* Pues vè diciendo.
Canta Carl. Amarè sin voces,
aunque es pedir esso
muchos impossibles
de dos Elementos,
al agua sin ondas,
sin humos el fuego
cessaràn quexas, ansias, y extremos;
pero hablarà por mì mi silencio.
Leon. Y esso no es quexaros? *Carl.* No.
Leon. Haveis buscado buen medio
para decir sin decir.
Carl. Yo hago el tono, no hago el metro:
Si el Poeta escrive assi,
lo pongo como lo encuentro.
Leon. Sabeis el tono que puede
à esta invencion responderos?
uno que vos me enseñasteis.
Carl. Pues què es lo que dice? *Leon.* Esto.
Recit. Si es verdad la belleza,
no ha menester conceptos la fineza,
que un corazon, que padeciò felice,
le adivina las ansias que no dice:
con que en amor atento,
ay una oculta voz, que no es acento.
Aria. Correr la fuente
blanda, y suave,
cantar el ave
sonoramente,
y al Sol luciente
la flor buscar,
todo es amar:

Lue-

Luego si ay idioma,
que es tan felice,
que al rostro assoma
lo que no dice,
y hablar consigue
por no hablar:
Corre la fuente, &c.

Sale Ordoñ. Bien divertida, Leonor,
estàs. *Leon.* Estoy estudiando.
Carl. Yo, señor::- *Ord.* Estaos quieto.
Hà Luisita, baxa presto *Sale Luisa.*
las llaves del quarto baxo,
que las pide un Escudero:
ya estàs en que dos mil reales::-
Luis. Lo ultimo? *Or.* Ni un quarto menos.
Luis. Allà voy. *vase.*
Ord. De la muger
tapada, el ayre del cuerpo *ap.*
me parece que conozco.
Don Carlos, què ay? Tiene genio?
Carl. Si señor; pero no aprende
lo que yo quisiera. *Leon.* Es presto,
yo harè todo lo posible.
Ord. Con esso nos estarèmos
en xacara todo el año;
haga lo que su Maestro
la dice, y calle. *Dent. Laìn.* Ha borracha,
desollada, tù, y el perro
de tu amo: assi se bautizan
en Madrid los forasteros?
Torib. Assi foi, señor. *Laìn.* Pues entra,
que he de tocar à deguello:
Hà picara! sal aqui.
Sale Laìn lleno de harina, cascaras de huevos, y hojas de lechugas, y Toribillo.
Ord. Adonde vais, Cavallero?
Laìn. Donde voy me preguntais?
sacadlo por como vengo.
Sale Luis. La Cocinera de casa
de essa manera le ha puesto.
Ord. Ay mas infames criadas!
Carl. No es Don Laìn? *ap.*
Ord. Y què es ello?
Laìn. Sin ser Miercoles, ponerme
con la ceniza el Memento:
adonde està esta infamaza?
Mas D. Carlos? *Carl.* Què es aquesto,
Don Laìn? *Laìn.* Haver guisado,
como si fuera conejo,
con todos sus ingredientes,
à un hombre de mi respeto:
Don Laìn de Cascaxares
soy, picara, y vengar puedo
esta afrenta, que en Asturias::-
Ord. Aguardaos, detenèos,
Don Laìn de Cascaxares
sois? *Laìn.* No lo oìs?
Ord. Dadme luego los brazos.
Laìn. Hombre, què dices?
quieres tapiarme los sessos?
Ord. Yo, amigo, soy Don Ordoño,
el correspondiente vuestro.
Laìn. El que mi suegro ha de ser?
Leon. Què oygo, ansias!
Carl. Què escucho, Cielos!
Ord. Sì, Laìn, y esta es Leonor
mi hija, cuyos deseos
impacientes aguardaban
la suerte de conoceros.
Laìn. Pues para venir à vistas,
por Dios que he venido fresco,
bien limpio, y bien adornado.
Luis. Y esto te aplicaba el viejo?
Leon. Sì, Luisa. *Luis.* Què endemoniado
novio! *Ord.* Venid allà dentro
os limpiaràn, y vereis
mi hija segunda, un espejo
de virtud: tù mientras tanto,
repassa algun tono nuevo,
que ha de oìr Don Laìn. *va.*
Laìn. Señora, yo soy un puerco
por dedentro, y por defuera,
y assi à manchar no me atrevo
vuestro oìdo con lisonjas;
vendrè limpio, puro, y terso
à requebraros de choque,
y vereis que soy discreto;
aunque no dexa de ser
al principio mal aguero,
que el suegro, y su casa empiecen
à irse ensuciando en el yerno. *vase.*
Carl. Señora Doña Leonor,
es possible, que no os debo,
ni aun à costa de callar,
el volcàn de mi despecho,
participarme esta dicha,

que

que esperabais por momentos?
Vos tratada de casar,
sin que nadie sepa:: *Leon.* Aun esso
no aveis de decir, que yo
(y esto no es satisfaceros)
ni sè quien es este hombre,
ni le he visto, ni::- *Carl.* Y lo creo:
no os fatigueis, que el testigo
vuestro padre es, quando menos;
quedaos con Dios. *Leon.* Donde vais?
Carl. Adonde he de ir? à no veros,
cruel, alevosa, tyrana.
Leon. Plegue à Dios::-*Carl.* Ya nada creo.
Leon. De nada:: *Sale Luis.* Señores, quedo,
que està en aquesta inmediata
pieza tu padre, y los ecos
llegan allà. *Leon.* Pues es fuerza,
para que dissimulemos,
cantar. *Carl.* Yo cantar? yo avia
de festejar mi tormento?
Leon. Es fuerza. *Carl.* Que no lo sea.
Leon. Considera::- *Carl.* Vive el Cielo,
que antes me haràn mil pedazos.
Luis. Demonios, que lo està oyendo.
Leon. Pues ha de ser. *Carl.* No ha de ser.
Leon. Quiero yo.
Carl. Pues yo no quiero.
Sale Ordoño. Què es aquesto de querer,
y no querer? *Leon.* Aver hecho
tema Don Carlos de que
se cante un tono moderno,
que he jurado no le sè,
ni que dèl noticia tengo,
y no ay forma de creerme.
Carl. Si me consta que es incierto,
que lo sabe, y lo ha callado,
hasta que le oì yo mesmo,
¿no es precisso que la culpe,
pues echa à perder el tiempo,
y sè que no me aprovechan
mi cuidado, ni mi anhelo?
Ordoñ. Quizàs dirà Leonorcita
verdad. *Leon.* Si le estoy diciendo
la verdad en lo que digo.
Carl. Si sè que no puede serlo.
Ordoñ. Pues cantadle vos, y assi
vendrà ella en conocimiento,
que yo me buelvo à vèr si
Don Laìn, que en el encierro
de mi despacho se està
con su criado vistiendo::-
Acabad. *vase.*
Carl. Si esto ha de ser,
y si he, estando muriendo,
he de cantar mis exequias,
què avemos de hacer? cantemos.
Cant. recit. Hasta aqui, ingrata hermosa,
aspid oculto de jazmìn, y rosa,
entre las flores de una indiferencia,
llegar pudo mi engaño;
pero si donde ay zelos no ay paciencia,
tampoco amor, aviendo desengaño;
à no mas verte, mi dolor estraño,
fugitivo me obliga;
y aunque tu imagen tan sin mì me siga,
que cōvierta mi ultraje en tu provecho,
yo arrancarè tu copia de mi pecho.
Aria. No, aleve fementida,
no han de postrar mi vida
los zelos, y el furor:
mas noble mi tormento,
el fin con que me ausento,
es à morir de amor.
No, aleve fementida, &c.
Leon. Es possible::- *Carl.* A Dios.
Leon. Aguarda.
Salen Don Felix, y Martinez.
Fel. Pregunta tù por el quarto.
Mart. Reyna, y el amo de casa?
Sale Ord. Yo soy, que quereis? *Fel.* Traeros
el medio año de este quarto
de abaxo; aqui està el dinero,
y aora vàn por las camas
primero que nada, puesto
que mi hermana, que està abaxo,
lo uno, porque en estremo
le ha gustado el quarto; lo otro,
por un susto, que viniendo
recibiò, no quiere à casa
bolver, sino es desde luego
quedarse à dormir en èl.
Ord. El quarto es un poco fresco,
y humedo; pero es muy lindo
en verano. *Leon.* Assi tendremos
vecindad con quien parlar.
Fel. Lo que buscamos es esso:

Cielos, què hermosa muger! *ap.*
Ord. Mientras que fueren trayendo
trastos, essa mi señora
haced nos honre, subiendo.
Felix. Dile à mi hermana que suba,
Martinez. *Vase Martinez.*
Ord. Y entrad, que presto
os harè el recibo. *Fel.* Aora?
Pues no era lo propio luego? *vanse.*
Carl. Yo me voy. *Leon.* Tù no te has de ir.
Carl. Què me quieres? *Leo.* Que quedemos
en que yo no te he mentido.
Carl. Bien està.
Al quererse ir Don Carlos, sale Doña Mencìa.
Menc. Què buen encuentro!
señor Don Carlos? *Leon.* Què escucho!
Menc. Ya no puede aver aguero
mas felìz, para que sea
la casa buena, que el veros
dentro della. *Carl.* ¡Que viniera *ap.*
Doña Mencìa à este tiempo!
Leon. La fortuna de esta dicha
desde oy agradecerèmos
à Don Carlos. *Carl.* Yo, señora,
si nunca::- *Menc.* Abrazadme os ruego,
que he de ser muy vuestra: Inès,
Carlos està aqui, yo muero
por quexarme. *Inès.* ¿Pues aqui,
què ay mas de otra muger? esso
te embaraza? *Menc.* Dices bien: *ap.*
Perdoneme este despecho
mi recato, à quien le culpe
yo le darè sufrimiento,
como tenga mi passion.
Amiga, de vuestro bello
semblante, apacible, y noble,
conozco ya, que serèmos
dos vecinas muy amigas:
y assi no estrañeis si empiezo,
de vos fiandome, à daros
el testimonio primero
de mi confianza: Aleve,
tyrano, y mal Cavallero,
si oy no os pude responder
à los infames pretextos,
que para vuestras trayciones
aveis vos propio supuesto::-
Leon. Buenos estamos, amor! *ap.*
Menc. Es porque oprimido el fuego,
el volcàn, la ira, la rabia,
la fatiga, el sentimiento
de mi razon, de mi enojo,
contra quien::- valgame el Cielo!
Cae desmayada en los brazos de Inès.
Inès. ¡Ay, que se ha muerto mi ama!
Leon. ¿Don Carlos, còmo haces esto?
assi tratais las finezas?
Carl. Leonor, si yo culpa tengo,
permita amor::- *Leon.* El testigo
vuestra dama es, quando menos.
Inès. ¿No ay quien ampare una angustia?
Salen Don Ordoño, y Don Felix.
Ord. Aì està el recibo; pero
què miro! *Fel.* Què es esto?
Leon. Este es
un accidente tremendo,
que le ha dado à vuestra hermana.
Ord. No es Doña Mencìa, Cielos? *ap.*
Ay mi bien! tù accidentada,
y yo vivo? Sin aliento
tù, y yo con respiracion?
no es possible: Yo fallezco;
ay de mì!
Cae desmayado en los brazos de Leonor.
Leon. Jesus mil veces!
Luisa, Aurelia, acudid presto.
Salen Luisa, y Aurelia.
Las dos. Què tienes? *Leon.* Que desmayado
mi padre iba à dar al suelo,
à no detenerle yo.
Sale Laìn. Ya vengo limpio, y compuesto:
aora que me echen mas novias,
que à la Tarasca buñuelos:
mas què ha avido aqui?
Leon. A essa dama
la diò un desmayo, subiendo
la escalera; y à mi padre,
como su mercè està enfermo,
obrò al verla alguna estraña
revolucion. *Laìn.* Con efecto?
y aun à mì està para darme,
que esta es la que oy vì, y lo siento.
Si una colica me pega,
y me descubro, me pierdo.

Fel.

Fel. Ya, señoras, que piedades
tan generosas os debo,
ayudadme à retirar
à mi hermana.
Leon. Entradla adentro,
que à mi padre en esta alcoba
entre todos le pondremos.
Entranlos.
Laìn. Y yo, sin vèr à mis novias,
por quien rabio como un perro;
mas me voy à vèr si llevan
mil demonios à mi suegro. *vase.*
Carl. ¡ Cielos, à quien le suceden
tan estraños contratiempos!
Leon. Don Carlos?
Carl. Què ay, Leonor mia?
Leon. Tuya, tyrano? *Carl.* Ya veo,
que por fuerza has de ser de otro.
Leon. Como tù::-
Al paño Doña Aurelia.
Aur. Què escucho? *Leon.* Ciego
amante de otra belleza,
que por tì asistirla ofrezco,
que à quien quieres tù, es preciso
la estime yo, como debo.
Carl. Yo? mas que se cayga muerta.
Leon. Para que la llores luego.
Carl. Yo? *Leon.* Tù.
Sale Aurel. Què es esto, Leonor?
Jesus, y què atrevimiento!
¿ Està padre como està,
y tù estàs en devanèos?
ay què escandalo! Don Carlos,
idos. *Carl.* Señora::-
Aur. Idos presto.
Leon. De colera voy muriendo. *vase.*
Carl. Sin alma voy! *vase.*
Aur. De remate
està el mundo: ay, Dios inmenso,
que tanto sufrìs! *Sale Fel.* Señora::-
Pues tan segura la dexo, *ap.*
la hermana es esta. *Aur.* Quien và?
Pero què galàn mancebo! *ap.*
Fel. En tanto que del desmayo
buelve Mencìa, pretendo
ir à mandar, que un Doctor
llamen, y los aposentos
nos prevengan; las demàs
llaves que faltan, espero
me mandeis dar. *Aur.* Aguardad;
no he visto tan bien dispuesto *ap.*
joven en toda mi vida;
què cortès! *Al paño Leonor.*
Leon. A mirar buelvo
si Carlos se fue. *Aur.* Estas son.
Dale unas llaves.
Fel. Un Angel es, del Terreno
Paraìso hermosa guarda;
y quando que me dais, veo,
las llaves, sin duda sois
Angel deste firmamento.
Aur. No soy Angel; pero soy
quien no solo aora de veros
se ha holgado, sino que estìma::-
Fel. Què?
Aur. Que de puertas adentro
esteìs. *Fel.* Y esse es favor?
Aur. Si creeis que lo es, creedlo.
Sale Leonor apressurada.
Leon. Ay què escandalo! què infamia!
Aurelia, què atrevimiento!
Aur. Yo, Leonor? *Leon.* ¿Està mi padre
malo? Eres tù vivo exemplo
de virtud, y santidad,
y aora salimos con esso?
Cavallero, idos apriessa.
Fel. Mudamente os obedezco. *vase.*
Leon. Aurelia, tù en estas cosas?
Aur. Sì, hija, de tì las aprendo.
Sale Luis. Ya bolviò la desmayada.
Leon. Tanta dicha la dè el Cielo,
como inquietud me causò. *vase.*
Luis. Segun se urden los enredos,
el que dà à mi ama leccion,
ha de dar à mi amo nietos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale D. Laìn en cuerpo con un papel en la mano, Tocino, y Toribillo, avrà una mesa, una silla, y recado de escrivir.

Laìn. Puesto que mi capital
he escrito en este papel,
para este tratado infiel,
de este bodigo fatal:

mientras mi ſuegro vejote
me dà una nomina entera,
con ſu hija, ſea qualquiera,
debe à qualquiera ſu dote.
Vè tù eſcriviendo al reclamo
de eſte que ſabe leer,
ſolo. *Tocin.* Al arma, ſi ha de ſer:
que à eſſo me embìa mi amo, *ap.*
por averiguarlo todo.
Torib. Yo primero deletreu,
mas deſpues que maſcu, leu.
Laìn. Pues, ladron, maſcate un codo.
Tocin. Ha de ſer bien, mentecato.
Torib. Remoje el pelafuſtan
la pluma, que bien leyràn.
Laìn. Yo vendrè de rato en rato,
porque me voy à veſtir. *vaſe.*
Tocin. La nomina eſtarà à popa.
Torib. Si vuſtè errada la topa,
entonces podrà reñir.
Tocin. Triſte lector, indecente,
encoge eſte cogotazo,
y nota ſin embarazo.
Torib. Altu, eſcriva el eſcriviente: *Lee.*
Yo Don Laìnà::-
Eſcrive Tocin. Don Laìn::-
Tor. Caſcaxares::- *Tocin.* Caſcaxares::-
Torib. T, e, ene, te, tengu::-
Tocin. No te pares.
Torib. Eſtu eſtà eſcritu en latin.
Tocin. Siendo en leer tan rehacio,
es la tardanza preciſa.
Torib. Vuſtei gaſta mucha priſa.
Tocin. Claro es.
Torib. Pues yo mucho eſpacio.
Tengu, y llevo à eſte bodorio::-
Tocin. Dorio::-
Torib. Entre las gordas, y fracas::-
Tocin. Acas::-
Torib. Centu, vinte, trenta bacas,
catro pradiñas, è un orrio::-
Tocin. Orrio::-
Torib. Con un faquiño, ſi vive,
trece aſnos, y un rabon.
Tocin. Quantos los borricos ſon?
Torib. Catorce con el que eſcrive.
Tocin. Tu lo ſeràs, y tu caſta,
que ſoy::- *Torib.* Doyte à Bercebù.
Tocin. Mas hombre de bien que tù.
Torib. Que vuſtè lo mienta, baſta.
Tocin. Vive Dios::-
Sale Laìn. ¿Què ay, hijos? què
ſe hace? *Tocin.* Eſcriviendo vamos.
Torib. En los borricos eſtamos.
Laìn. Pues à buen tiempo lleguè:
añade el que comprè negro,
beſtia de gran bizarrìa;
y en quanto à fiſonomìa
pintiparado à mi ſuegro.
Torib. Si farey. *Laìn.* Pero detente;
que àcia alli cruzar le he viſto:
eſſos papeles recoge,
no nos pille en el garlito,
que antes ha de vomitar,
que ſepa mis entreſijos.
Tocin. Quieres algo para Carlos?
Laìn. Dile, que ſin duda pillo
à Leonor. *Tocin.* Famoſa nueva!
Laìn. Pero que el viejo podrido
quiere muchiſsimo mas
los talegos, que los hijos;
con que no quaxa la boda,
como no hierve el conquibus:
Tocin. Yo le informarè de todo,
y en encontrando reſquicio
de entrar à vèr à Ineſilla,
cuyo dengue es un prodigio,
la he de embeſtir de caſorio:
à Dios, Gallego maldito,
y perdona à Meco. *Torib.* Tù,
ſupueſto que eres ſu fillo,
perdonaràs la Ballena,
que faracaſte en el Rio. *vaſe Toc.*

Sale Don Ordoño.

Ord. D. Laìn? *Laì.* Què ay, D. Ordoño?
Ord. Temprano os haveis veſtido.
Laìn. Voy à cierta diligencia:
anda, y ponme, Toribillo,
el faco. *Torib.* Maldito èl ſea.
Laìn. ¿No ſabes ya que es mohìno?
Torib. Ayer, de una coz, que diume,
medio pernìl me desfizu:
mas voy. *vaſe.*
Ord. Ya eſtamos ſolos;
¿decid, què os han parecido
mis hijas? y en quanto à boda,
què

què disponeis? *Laín.* Señor mio,
yo nacì dispuesto, y alto,
fuerte, membrudo, y rollizo:
con que las disposiciones
no deben hablar conmigo.
Vos aveis de disponer,
y poner. *Ord.* Si no he sabido,
que vos:: *Laín.* Sois un marrullero,
y juzgais que yo soy Chino,
que avia de enamorarme
de la traza, y del focico
de las niñas, y encaxarme
de valde, con dos trasticos
de casa, y quatro promessas,
un casorio zambullido.
No, amigo, en quatro palabras
todo este tratado cifro:
Lo primero, los doblones,
lo segundo, los realillos,
lo tercero, las patacas,
y los ochavos, lo quinto.
Quedaos suspenso, quedaos;
pero tened entendido,
que tengo por mucho macho
al que casa por capricho;
que lo que he dicho es el hecho,
y està bien hecho lo dicho. *vase.*
Ord. Què esto oygo yo!
Sale D. Felix. Buenos dias,
señor Don Ordoño. *Ord.* Amigo,
brazos abiertos, caudal
prompto, rendimiento fino,
casa, hacienda, honor, y vida,
todo està à vuestro servicio:
¿còmo està misa Mencìa?
Fel. Buena ya para serviros.
Ord. ¿Con que en fin, misa Mencìa
es viuda? *Fel.* ¿No lo aveis visto
en el trage? *Ord.* ¿Y quien fue, de
misa Mencìa, el marido?
Fel. Don Sancho de Salazar,
gran Ministro. *Ord.* Gran Ministro!
¿Y à misa Mencìa, vos,
tan moza, y de tan divino
rostro, prendas tan cabales,
no aveis de darla (es preciso)
segundo empleo? Y misa
Mencìa, no ha de admitirlo?
Què dice misa Mencia?
Fel. Fue lo que à su esposo quiso
tanto, que nunca, ò muy tarde,
à otro empleo darà oìdos.
Ord. No obstante (aguardad que entorne
esta puerta) yo os suplìco::-
Fel. Què prevencion serà esta? *ap.*
Ord. Que con vuestro bello juicio::-
Fel. Decid. *Ord.* De mi parte::-
Fel. Ya oygo. *Ord.* La digais, que::-
Fel. Què exquisito *ap.*
mysterio! *Ord.* Como que sale
de vos, y yo no lo digo::-
Fel. No me tengais mas suspenso.
Ord. Que yo, y mis niñas decimos,
que supuesto que esta tarde
el que estè sola es preciso,
à vèr à misa Mencìa
baxarèmos un poquito.
Ya me iba à despeñar, *ap.*
mas retrocedì el camino.
Fel. ¿Y para que nos hagais
merced, necessaria ha sido
tanta prevencion, y tanto
rodèo? *Ord.* Esto es preveniros
de que para con nosotros
no son menester cumplidos,
agua, y azucar rosado
basta. *Fel.* ¿Vos dais los arbitrios,
y haceis las galanterìas?
No es igual esse partido. *vase Ordoño.*
Don Ordoño es un buen hombre,
pero el genio es exquisito.
Sale Leon. ¿Donde me llevas, tyrano,
cruel pensamiento mio,
sin concederle al ahogo
mas aliento que el suspiro?
pero quien es?
Fel. Quien quisiera
poder daros el alivio
de quexa tan bien sentida.
Leon. Señor Don Felix, no ha sido
mi pena de las que admiten
por consuelos artificios.
Fel. Artificios? *Leon.* Quien lo duda?
¿Pensais que son mis oìdos
los de mi hermana? ò quereis
darme un empleo mas digno

de

de mejor entendimiento?
Felix. Que no erraréis el oficio
es bien cierto, que aun por esso
à vos propia os solicìto
para con vos, solamente
que me respondais os pido.
Yo os vì, y os oì, mirad,
aviendo un solo alvedrìo,
¿ còmo pude de dos riesgos
defender à dos sentidos?
Mi amor::- *Sale Aurelia.*
Aurel. Què es esso de amor?
Leonor, (volcanes respiro!)
Don Felix, (etnas aborto!)
¿ no estuvierais divertidos
mejor en estàr rezando,
que en aquestos desvarìos?
¿ Leonor, què haces con Don Felix?
Leon. Aora llegò, y me dixo::-
Aurel. ¿ Pues Don Felix, què te quiere?
Leon. Que à la belleza rendido::-
Aur. ¿ Don Felix, pues como à solas
con Leonor? *Leon.* De tus divinos::-
Aur. Tù, y Don Felix, por què causa::-
Leon. Aurelia, tù estàs sin tino;
buelve en tì, y oye: què es esto?
Aur. ¿ Pues si tal infamia miro,
si tal ultrage à esta casa,
què he de hacer? *Leo.* Luego has creìdo
que aqui ay algo malo, y yo
lo encubro, y no te lo digo.
Aur. Pues què puede ser? *Leon.* Lo propio
que crees: Don Felix vino
solamente à enamorarme;
muerto està por mì, y perdido:
y aora me estaba diciendo,
que todo lo que te ha dicho
es mentira, y que eres fea,
y que èl es de buen capricho,
y no quiere rezadoras
con caras de Capuchinos.
¿ Esto es lo que deseabas
saber? pues ya lo has sabido. *vase.*
Aur. Valgame el Santo que es oy!
¿ què es lo que me ha sucedido?
Fel. Yo no sè què he de decirla.
Salen al paño D. Carlos, y Tocino.
Carl. Ya no puedo mas, Tocino;
pues està abierta la puerta,
vèr à Leonor solicìto;
pero Don Felix, y Aurelia
estàn aqui, y no me han visto:
no quiero hablarlos, espera.
Aur. ¿ Con que vos sois tan indigno
amante, tan descortès
Cavallero, que es preciso,
que para que de Leonor
os halleis favorecido,
le digais mal de otra dama;
y dama de quien, si juicio
tuviera, siendo su sangre,
sintiera el no merecido
desayre, bastando en ella
oìros, para no oìros?
Fel. Yo, señora::- *Carl.* Oyes aquello?
Tocin. Son las hembras de este siglo
lindas alhajas. *Fel.* No creo,
sino es que aya pretendido
burlaros, porque::- *Aur.* Tened;
vos os disculpais tan tibio,
que de la misma defensa
se califica el delito.
Negar que vos, y Leonor
os quereis, es desvarìo,
pues lo acabo de escuchar.
Tocin. Mucho aprieta este testigo.
Carl. ¡ Otros zelos me tenìan
mis desgracias prevenidos?
Aur. Y assi, pues no sè si diga,
que aun estaba en los principios
una atencion mal nacida
de un fingimiento bien quisto:
no costarà el enmendarla
mas que castigarla; idos.
Fel. No me oirèis una palabra?
Aur. Si es concepto amante, y fino,
guardadle para Leonor:
idos, pues. *Fel.* Quando os irrito,
no es cordura el porfiar. *vase.*
Aur. ¡ Què presto me ha obedecido!
Aqui de mis sentimientos:
¿ No estuvierais, pecho mio,
mejor en la ocupacion
de la virtud, y el retiro?
Ay passiones! aora es fuerza
castigar à los sentidos:

mas

mas para què ? pues si alvergo
esta inquietud que recibo,
mientras durare el tormento,
no es menester mas martyrio. *vase.*

Salen Don Carlos, y Tocino.

Tocin. Buenos estamos. *Carl.* A casa
te buelve. *Tocin.* Dios sea contigo,
què bueno quedas! *vase.*
Carl. Amor,
què hemos de hacer ? Alvedrìo,
què me dices ? aora faltas,
quando mas te necessito?
¿Dentro de mi entendimiento
no andabas, muy discursivo,
buscando à Leonor disculpas?
Pues mira, en otro delito
¿ què harà una sola defensa
contra tantos enemigos?
¡Que ella, y Don Felix se quieren!
Si entrarè ? no : assi diviso
mi enemiga ; mis lamentos
lleguen antes à su oìdo:
sepa que sè sus trayciones,
sus engaños, y artificios,
porque no ignore las causas
con que de ella me retiro.
Dulce idioma, Si en tì son
aun las ansias atractivo,
haz que suenen bien las quexas,
que no haràs corto prodigio.
Canta recitado. O tù, aleve enemiga!
si este dolor, esta ansia, esta fatiga
llegare donde estàs, vago tormento,
que tòsigos esparce por el viento,
escucha, no piadosa,
sino injusta, cruel, y rigorosa,
tu secreto patente,
que me fuerza à morir, vago, y ausente,
porque tu fiero engaño me precisa,
mintiendo una clemencia.

Al paño Leonor, y Luisa.

Leon. Espera, Luisa,
no oyes à Carlos? *Luis.* En cruel batalla
cantando, habla consigo.
Leon. Atiende, y calla.
Carl. No mas, no mas oìrte, no mas verte.
Recitado. Mas ay! que la sentencia de mi muerte
pronuncia mi quebranto,
ya desde aqui no ay voz, y solo ay llanto.
Aria. Ay de mi! que fallezco à rigores,
y no sè si es morirme de amores,
ò es del mal, que en mis zelos sentì:
Ay de mì!
Pero ay Dios! que en mis finos desvelos,
ya es amor el morirse de zelos,
por la prenda que no merecì:
Ay de mì! *Sientase en una silla.*
Luis. Con la mano en la mexilla
suspenso està ; no està lindo?
no està ayroso? *Leon.* Calla, Luisa;
que no està con sus caprichos,
sino muy loco, y muy necio;
y aora has de vèr, que le riño
fuertemente. *Luis.* No te creo.
Leon. Què bien siento, y què mal finjo!

Salen las dos.

¿ Don Carlos, pues vos tan solo?
Carl. Tan solo? nunca me he visto
acompañado mejor.
Leon. Por què? *Carl.* Porque del peligro
de ser engañado, estoy
seguro, estando conmigo.
Leon. Muchos ay, que aun à sì propios
se engañan, Carlos. *Carl.* Distingo:
esse engaño es necedad;
pero los otros, delito.
Leon. Luego si alguien en alguna
fina expression ha mentido,
y rendimiento, que es de otra,
me le ofrece por dominio,
este un delito comete.
Carl. Yo solamente he venido,
señora, à daros leccion;
no traygo el genio, ni el juicio
para entrar en argumentos.
Leon. Y aun essa, si quereis iros,
podeis tambien escusarla,
que lo que es en vos arbitrio,
no es razon hacerlo fuerza.
Luis. Sal quiere este picadillo.
Carl. No soy hombre, que una cosa
la empiezo, y no la prosigo.
Leon. Ni yo muger, que una accion,
que no es voluntaria, admito.
Carl. Menos la que fuere gusto

de un superior. *Leon.* No he sabido
quê es obedecer jamàs.
Carl. Es, que os avràn parecido
mejor, que empleos distantes,
los rendimientos vecinos.
Leon. Ni vecinos, ni lexanos;
si os valeis de tan indignos
equivocos mal fundados,
pueden llamar el capricho
de mi altivèz. *Carl.* Esso implica:
porque sentado el principio
de un voluntario:: *Leon.* Don Carlos,
à tomar leccion venimos,
yo no tengo la cabeza
para entrar en silogismos.
Carl. Siempre escusa la question
el que se halla convencido.
Luis. Embocate esta, y por otra
buelve mañana, querido.
Leon. Esta es la leccion de ayer,
veamos oy como la digo.
Canta. Amor, yo no entiendo
donde està tu alhago,
si todo eres gustos,
y todo cuidados:
fuego tuyo en tu aljava,
flechas, y arco.
Al paño Don Laìn.
Laìn. Con una idèa estupenda
vengo buscando à Don Carlos.
Al paño Doña Mencìa, y Inès.
Menc. Dexame, que desde aqui
la quiero escuchar un rato.
Leon. Aora no se ha dicho mal.
Carl. No me atrèvo à lisongearos.
Leon. Por quê?
Carl. Porque hà muchos dias,
que no haceis cosa en que agrado
me deis, sino iras en todo,
coleras, y sobresaltos.
Leon. ¿ Con que canto mal?
Sale Mencìa. No por cierto,
querida, que es un milagro;
y en lo que dice no tiene
razon el señor Don Carlos.
Carl. Esto me faltaba aora! *ap.*
Luis. La muger darà un ahitazgo
à un alma del Purgatorio.
Sale Laìn. Dios sea en todo este barrio.
Don Carlos, buscandoos vengo
desde que os salì buscando.
Carl. Don Laìn? *Menc.* Subi no hà nada
por la escalera del patio
à veros, porque os afirmo,
que un punto sin vos no me hallo.
Laìn. Vine para concluir
este concierto, à buscaros,
que en quanto al dote, està el suegro
mas rebelde que un guijarro.
Menc. Y ya que aquesta ocasion
logro, de estàr este ingrato
aqui, en lo mismo que cantas
quiero que le digas algo,
Leonor mia, de mis quexas,
mis ansias, y mis cuidados.
Yo temo enojarle mas,
si cara à cara le hablo;
mejor te està à tì dolerte
de los tormentos que passo:
esto has de hacer por mi amor.
Leon. Buena estoy yo para el caso! *ap.*
hase visto igual intento?
Laìn. Don Carlos, yo soy un asno,
como vos sabeis; y no es
esto porque yo me alabo,
sino es porque yo en las cosas
que no tropiezo, no caygo.
¿ Creereis, que hasta aora no avia
caìdo, en que era del caso
aver de estàr de una de estas
dos mozas enamorado,
pues he de ser de una dellas
esposo de cal, y canto?
pero como destas floxas
tenemos los Asturianos.
Y assi, pues vos entendeis
de aquesto de viratacos,
y en chiflando el gaznatico,
le poneis à uno mas blando
que un requeson, de mi parte
la aveis de dar una mano
à Leonor, que es la que quiero:
Miento, que estoy rebentando *ap.*
por la viuda: Miren quê ojos!
riome de los de un gato,
que alumbran mas entre leña.

Ya ſois Plenipotenciario
de mi amor; lo que decìs
digo por boca de ganſo.

Carl. ¡Quien puede tener paciencia *ap.*
para deſatinos tantos!

Menc. Si yo meritos tuviera
con los dos, à ſuplicaros
me atreviera, que canteis
alguna coſa entre ambos.

Laìn. Dice bien, entre los dos
decidnos à ſolo un quatro.

Carl. Yo no sè nada. *Leon* Os afirmo,
que no ay coſa que podamos
cantar. *Menc.* Yo cedo, aunque quede
mi ruego tan deſayrado.

Sale Ordoñ. Deſayrado vueſtro ruego
oì, ſeñora, al ir entrando:
¿Leonor, què ſùplica es eſta?
ò ſoberano mandato
de miſa Doña Mencìa,
dixera mejor. *Leon.* Mandarnos
à mì, y à Don Carlos, que
juntos cantemos aqui algo.

Ordoñ. Y en què te detienes tù?
¿ni ſiendo tan corteſano
el ſeñor Don Carlos, qual
puede ſer el embarazo?

Los dos. No ſaberle.

Ordoñ. Eſſo no, amigo,
no ſe me dà dado falſo:
¿y aquel de Olympa, y Vireno,
que es un Duo, que es un paſmo,
y ſe hizo en aquella fieſta,
que ſe diſpuſo à mis años?

Leon. ¿No adviertes, que eſſe es preciſo
cantarle repreſentado?

Ordoñ. Ay tal hacerſe chiquitos!
è inventaron entre ambos
mas tonos, con letra, y todo,
que quepan en diez almarios:
haganme uſtedes merced,
que yo lo pido, ò lo mando.

Leon. Eſto no tiene remedio.

Carl. Ya lo veo, mas ſi canto
te he de explicar el motivo
de mi enojo. *Leon.* Amante ingrato,
yo à tì tu traycion.

Laìn à Carl. Aprieta.

Menc. à Leon. Cuida de lo que te encargo.

Cant. Carl. Ay, placida fuente! *Duo.*

Cant. Leon. Ay, zefiro manſo!

Carl. Narciſo del boſque::

Leon. Tyorba del prado::

Los dos. Cè, cè, quedito, no corras tanto;
y dime del bien que causò mis fatigas,
mas no me lo digas, que ya le he encontrado.

Carl. Bella Olympa cruel. *Recitado.*

Leon. Vireno mio.

Carl. Tuyo, tyrana? miente tu alvedrio,
miente la antigua fè, que me ofreciſte,
ſolo dice verdades para un triſte
tu perpetua mudanza.

Leon. ¿ Eſſe es dolor en tì, ò es confianza?

Carl. Confianza? *Leon.* Sin duda,
pues al tratado de otro empleo muda;
ciega, y deſeſperada
todo lo niego, y no he de admitir nada.

Carl. Serà porque otro amor introducido,
que de nuevo ha venido
à la ſelva, te mueve.

Leon. Si fuera como tù, yo fuera aleve,
traydora, y fementida.

Carl. Dì mucho deſſo, y me daràs la vida.

Aria Leon. Dirè que ſoy conſtante,
y tù un ingrato amante,
que finges por tu engaño
cautelas en mi fè;
dirè eſte mal de tì,
mas bien dirè:
Que en mì no cabe, injuſto
Vireno, venturoſo,
no hacerte à tì dichoſo,
ſi lo eres con mi guſto,
pues te amo, y te amarè:
Dirè que ſoy conſtante, &c.

Ordoñ. Veis ſi os acordais? *Menc.* Amiga,
èl tono es muy para el caſo,
parece eſcrito al aſſumpto
de mi ſuceſſo con Carlos.

Leon. Yo me alegro. *Ordoñ.* Què tal ſuena?

Menc. O, ſeñor! es un milagro.

Ordoñ. Los verſos no me parece,
que ſon los que ſe cantaron
eſſotra vez. *Carl.* ¿Pues ſin tiempo,
còmo era facil mudarlos?

Laìn. Don Carlos, ò Don Demonio:-

*Carl.*Què dices? *Laìn.* Estais borracho?
Carl. Por què? *Laìn.* Porque ya que son
los dos sugetos , debaxo
de cuyo nombre cantais,
para poder explicaros,
Don Veneno , y Ropa limpia,
? por què no entretexeis algo
del dote ? mas no apreteis
en la ropa , con los diablos.
*Carl.*No harè. *Laìn* Lo que yo deseo
son talegos , y no trastos;
lo de veneno , esso sì:
decid que me atosigaron
por venir , y que mi suegro
hace la rosca del galgo,
y sin la mosca , y la moza
està el novio endemoniado.
Menc. No ay mas?
Ord. Claro està que ay mas:
vaya , concluyase el passo.
Cant.Carl. Ay dulce Olympa,què dichoso fuera
tu Vireno , si hallàra,
que essa firmeza rara
en simulacro femenìl cupiera! (mera,
Cant.Leon. Yo no he de complacer à una qui-
que se passa à locura.
Carl. Tente, no se me esconda tu hermosura.
Leon. Otra avrà en este prado,
donde estarà tu amor bien empleado.
Carl. Como de tì dependa,
tu gusto es ara , y mi passion ofrenda.
Leon. Pues creeme , y te creo.
Carl. Lo que en tì es voluntad, en mì deseo.
Aria. Y no aya mas iras,
bello idolo mio:
¿ por què te retiras
de un ciego alvedrio,
de quien triunfaràs?
no , no , no aya mas.
Tu esclavo ser quiero,
pues glorias te labra
tu firme palabra,
que adoro , y venero;
ya vivo , ya espero
me perdonaràs.
Y no aya mas iras , &c.
Carl.y Leon.recit.d. Pues jurame , Vireno::-
Carl. Lo que quisieres juro.
*Leon.*Que ha de vivir tu corazon sereno.
*Carl.*Como tu corazon reserves puro.
*Leon.*No admitirè otros lazos. (zos.
*Carl.*Pues por fianza he de tomar tus bra-
*Los dos.*Vibra , rompe las flechas,
niño vendado,
pues que ya ha cessado
la tempestad.
*Carl.*Porque deshechas.:-
*Leon.*Porque triunfantes::-
Los dos. Firmen amantes::-
*Car.*Sin los estragos::*Leo.*En los alhagos::
*Los dos.*La suavidad.
Vibra , rompe las flechas , &c.
Ord. Bien lo han hecho ; pero esso
de abrazarse es escusado.
Laìn. El maldito del Veneno
se tita como un alano.
*Menc.*Es muy sobrada expression.
*Leon.*No es tal , que la pide el passo.
Carl. Aviendoos obedecido,
mas satisfecho me aparto::-
*Ord.*De què? *Carl.*De tantas venturas,
como en este caso gano. *vase.*
Menc. Creo , que conmigo và
de mejor rostro Don Carlos:
à tì te lo debo , amiga;
à Dios , y vivas mil años. *vase.*
Leon. Luisa, esta muger me mata. *vase.*
Luis. Un plomo es. *vase.*
Laìn.¿ Digo , tratamos
de aquello? *Ord.* De què?
Laìn. Del dote.
Ord. Venid conmigo al despacho:
A Inès baxarè à buscar
presto , para aquel assalto.
Laìn. Vamos , suegro miserable.
Ord. Venid , yerno mentecato. *vanse.*
Salen Inès , y Don Felix.
Fel. Esta tarde las aguarda,
y hasta las cinco se està
arriba. *Inès.* Alli viene ya.
Sale Menc. Felix , el Mercader tarda.
Fel. Por cintas preguntaràs,
que has de dàr à tus visitas,
guantes , peynes , y alhajitas:
Entra , y todo lo veràs.
Menc.¿ Por mì , ò es por amor
de

de Leonor? *Fel.* Mucho me apuras;
mas si rinden hermosuras::-
*Menc.*Què? *Fel.*Muy hermosa es Leonor.
*Menc.*Acabàramos.
Fel. Entremos.. *Vanse los dos.*
*Inès.*Si vendrà Tocino, para
regalarle con los dulces
que me han de tocar?
Al paño Ordoñ. Muchacha.
Inès. Quien es?
Ord.¿ Yo, no me conoces?
Estos doblones apara,
y aquesta noche la puerta,
que mi quarto desembarca,
y la de la calle, queden
en falso. *Inès.*Ya entiendo, marcha.
*Ordoñ.*A Dios. *vase.*
Inès. El vejete està
rebentando por mi ama.
Salen Doña Mencìa, y D. Felix.
*Menc.*Ya es la hora de que baxen.
Fel.¿ Te parece que algo falta?
*Menc.*No. *Fel.*Pues buelvo luego. *vase.*
Menc. Ola,
Martinez: què harà?
*Inès.*Descansa
durmiendo la siesta. *Menc.* Siesta?
y son ya las siete dadas:
Martinez.
Sale Martinez en cuerpo, y sin golilla.
Mart. Señora mia.
Menc.¿ Pues sin golilla, ni capa
delante de mì à estas horas?
Mart. Como hace calor, estaba
desahogandome un poquito.
Menc. Vaya muy en hora mala,
y no se ponga en su vida
sin la golilla, y sin capa
delante de mì. *Mart.* La siesta,
es hora tan escusada::-
Menc. Aunque sea à media noche.
*Mart.*Està bien.
Menc. Vistase, vaya. *vase Martinez.*
Sale Luis. Doña Leonor, mi señora,
me embìa à vèr què me mandas.
Menc. Hija, que esta tarde ayudes
à servir à mi criada
el agasajo: llamaron? *llaman.*
*Inès.*Ellas son.
Menc. Ay Virgen! dica
las manillas, las sortijas,
el lazo, las arracadas.
Inès. No te apresures. *Menc.*Jesus,
què flema!
Salen Doña Leonor, y Aurelia.
Las dos. Es por aqui? *Menc.*Aparta:
Por aqui es por donde aveis
de entrar honrando mi casa.
Aur. Leonor, parece Oratorio,
no vès què limpia, y asseada?
*Leon.*Muy rica, y muy bien dispuesta:
què cosa tan chavacana! *ap.*
*Aur.*Un asco està hecha. *ap.*
*Menc.*Venid. *Leon.*Guiad vos.
Menc. La empressa es ardua:
no puede ser. *Leon.* Yo obedezco.
Aur. No andemos en pataratas.
Entranse las tres.
*Inès.*Hija mia? *Luis.* Amiga mia?
*Inès.*Què tales son tus dos amas?
Luis. Dos demonios: y la tuya?
Inès. La mia es una Tarasca.
Dent. Menc. Inès.
*Inès.*Ya empieza el chillido. *vase.*
*Luis.*Dias de visita matan: *Sale Inès.*
què era esso? *Inès.* Que si viniesse
Don Carlos, con la guitarra
baxasse. *Luis.*Ay que prevenir?
Inès. Xicaras, barros, y salvas.
Luis. Pues vamos. *vanse.*
Salen D. Lain, y Toribillo.
Torib. Mire vustey
non lle dèn una pancada
por su atrevimiento. *Lain.* Solo
està todo, vete à casa, *vase Torib.*
que ya que hallè esta ocasion,
pues el amor me sonsaca,
he de quedarme escondido
à hacer una Tarquinada
con esta viuda maldita,
que me inclina, que me rabia.
¡ Ay, si yo pudiesse à solas,
para persuadirla, hablarla!
Pero aqui ay una alhacena,
en ella me zampo, hasta
que consiga mi intencion.

Corriendose la cortina se avrà visto la alhacena, en la que se meterà D. Laìn, y delante estarà un bufete con salvas vasos, bebidas, vandejas, xicaras, platillos, y dulces, y salen Luisa, y Martinez, y sacan luces, y avrà dos garrafas.

Luis. ¿ Las luces aora se sacan?
Inès. Sì, que ya es noche ; Martinez,
menee essa garrafa.
Mart. Esso tambien ? ello sirvo
de Pericon, y Pendanga.
Echa bebida en unos vasos.
Laìn. Donde me he metido yo?
Virgen, y què cerca me hablan!
Inès. Ya que se echò la bebida,
dexa en la mesa una salva,
y trae los vizcochos, que esta
yo la llevarè.
Vase llevando lo que ha dicho.
Mart. A alcanzarla
estoy à la puerta.
Saca Don Laìn la cabeza por los postigos de la albacena.
Laìn. Ola,
parece que me agasajan
sin pedirlo: esto tan solo?
y aqui ay bella cuchipanda;
los vizcochos estàn tiernos, *Comiendo.*
como natillas se maman:
este es vino de canela, *Bebiendo.*
y aquesta parece agua
de jabon ; es un prodigio:
mas ay, que buelven. *Cierra el postigo.*
Salen Luisa, è Inès.
Inès. Despacha
la otra salva, que està llena.
Luis. De què? que no tiene nada.
Mart. Yo echè la bebida. *Inès.* Ha perro,
desvergonzado, canalla,
que èl se lo ha bebido. *Mart.* Yo?
Inès. Sì. *Mart.* Maldita sea mi alma
si lleguè:;- *Inès.* Eche mas.
Mart. ¿ Què es eche,
si està à obscuras la garrafa? *Buelve.*
Inès. Hà picaro, golosazo!
que por èl se hace una falta
como esta. *Mart.* Calle la loca.
Inès. Yo se lo dirè à mi ama.
Mart. Dirè yo que miente.
Luis. Vamos,
entre lo que huviere. *vase, y abre Laìn.*
Laìn. Abanza,
que alli està un cesto de dulces.
Mart. Quien anda aì?
Laìn. Quien no anda.
Mart. Zape aì. *Laìn.* Zape acullà.
Salen Luisa, è Inès.
Luis. El agua apriessa. *Inès.* Bestiaza;
¿ tambien añalcò los dulces?
Mart. ¿ Què dulces, descomulgada?
Inès. Dexate tù estàr. *vase.*
Salen D. Ordoño, y D. Carlos.
Ord. Con vos
me avisaron que baxàra,
y assi seguidme.
Carl. Guiad. *vase.*
Salen Luisa, è Inès, y sacan dos chocolateras.
Luis. En un instante lo hagan
chocolate. *Laìn.* Chocolate?
albricias, media naranja.
Luis. Dexa el un chocolatero
en la mesa, si te baxas
al suelo à batir el otro.
Laìn. Assi avrà mas abundancia.
Inès. Cayòse en la mecerina.
Luis. Adonde podrè vaciarla?
In. En esta alhacena. *Echalo en la albacena.*
Laìn. Espera,
que me has quemado la cara.
Sale Felix. Han tomado el agasajo?
Inès. Ya concluyen. *Entrase con la xicara.*
Felix. Pues despacha. *vase.*
Mart. A todo me he resistido;
pero à tinta de Caracas
perdone el mundo.
Và à beber por la chocolatera, y D. Laìn le dà un golpe, y salen las criadas.
Laìn. No quiere.
Mart. Jesu-Christo, que me matan!
Las dos. Què ha sido esto?
Mart. Algun demonio,
que en este aposento anda.
Inès. Alumbrenos, y no mienta.
Vanse con las luces.
Laìn. Voy saliendo de la jaula. *Sale.*

Sale

Sale Tocin. Voy entrando à vèr si Luisa,
como ofreciò, me regala.
Sale Ord. Por pillar esta viudilla,
al subirse mis muchachas,
fingiendo tener que hacer
una cosa de importancia,
para quedarme escondido,
me he salido à esta antesala.
Tocin. Ruido siento; este es bufete
con cubierta. *Anda à tientas.*
Laìn. Esta es mampara.
Toc. Aqui me zampo en espera; *Escondese.*
aqui atisvarè la caza.
Sale Martinez con luz.
Mart. Dexo la luz, que despues
alumbraràn las criadas,
que las once de la noche
son, y me voy à la cama. *vase.*
Tocin. Temblando estoy!
Ordoñ. Largo cuento:
rabiando estoy porque salgan.
Dent. Menc. Inès. *Dent. Inès.* Señora.
Salen Doña Mencìa, Doña Leonor, Aurelia, Don Felix, Don Carlos, y las criadas con luces.
Menc. Essas luces
tome, ya que tan tassadas
son las dichas. *Leon.* Hija mia,
no es razon quedes cansada.
Aur. No es premio à tantos regalos.
Menc. Què burla tan cortesana!
à Dios. *Las dos.* A Dios.
Felix. Hasta arriba he de ir.
Las dos. No, cierto. *Fel.* Empeñada
està mi atencion.
Entrase Doña Leonor, Doña Aurelia, Don Felix, y Doña Luisa y detiene Doña Mencìa à Don Carlos.
Menc. Don Carlos. *Carl.* Què quereis?
Menc. Una palabra:
si vuestra quexa no es mas,
que el aver à cuchilladas
reñido con aquel hombre
aquella noche passada
à mi rexa:- *Ord.* Oygan, que Carlos
fue quien me matò la caspa?
Laìn. ¿ Tambien anda mi Carliios
tras la viuda? *Menc.* Averiguada
quien fue la persona, ofrezco
la satisfaccion. *Carl.* No alcanza
ninguna. *Menc.* Por què?
Carl. No es hora
de conversacion tan larga. *vase.*
Menc. Viòse igual ingratitud?
Sale Laìn. Està muy bien empleada.
Menc. Don Laìn?
Laìn. Doña Mencìa?
Menc. Què haceis aqui?
Laìn. ~~*Menc.*~~ Averigualla
sus enredos à la puerca,
cochina, que se deshala
por mocitos pisaverdes.
Menc. Sin duda que el juicio os falta.
Ord. Cero, y vàn dos à la viuda.
Tocin. ¡ Triste de mì, si me hallan
en la gazapera! *Laìn.* Yo:-
Menc. Callad, que Don Felix baxa:
idos. *vase.*
Laìn. Què es irme? alhacena
me fecit de aqui à mañana.
Tocin. Vive Dios, que aqui se acerca;
pero yo con una traza
he de espantarle, guau, guau. *ladra.*
Laìn. Maldita sea tu alma;
¿ què perrazo, ò què demonio
me ha entrado à ocupar mi plaza?
Ord. El alano del vecino
es este, còmo no le atan?
Tocin. Guau, guau.
Laìn. Calla chucho, ha chucho;
qual gruñe! no rebentàras!
Tocin. Guau, guau.
Laìn Sal aqui, maldito:
No llego, que si me agarra
de una pierna, à Dios Laìn;
en esta pieza immediata
una escalera descubro,
por ella me emboco. *Escondese.*
Tocin. Aùn anda
por aqui: Guau, guau.
Sale Felix. Un perro
me pareciò que sonaba:
Inès. *Sale Inès.* Señor.
Felix. De la calle
se ha entrado algun perro en casa,
buscale, y echale. *vase.*

Inès.

Inès. Aqui
Martinez pone su estaca.
Tocin. Zapato.
Sale Menc. ¿ Perro à estas horas,
por donde quereis que entràra?
Inès. Si no es que estè aqui. *Mira.*
Tocin. Yo soy, *ap.*
Inès de mi vida, calla.
Inès. Tapate. *Toc.* Por tì:: *Inès.* No chistes.
Menc. Encontrastele? *Inès.* No ay nada.
Llega Doña Mencìa adonde està Don Ordoño.
Menc. Si acaso està aqui?
Ordoñ. Aqui yace
un perro, que por vos ladra,
y de dos zelos està
mascullando las zarazas.
Menc. ¿ Què haces aqui, Don Ordoño?
Inès. Viòse mayor mogiganga!
Ordoñ. Escondìme por hablaros,
y vì las tracamundanas
con Don Carlos, y aun Laìn.
Dent. Luis. Ladrones, ladrones.
Dent. Laìn. Calla,
muger, que yo soy.
Dent. voces. Ladrones.
Sale Felix. Què es esto?
Ordoñ. El Christo me valga
de San Ginès!
Menc. Yo D. Felix::- *Fel.* No respondes?
Ordoñ. Yo baxaba::-
Dent. voces. Ladrones.
Ordoñ. Mas ya hallè escusa: *ap.*
essas voces lo declaran,
yo estaba arriba, y oì
muy cerca de mì pisadas,
vì un hombre, baxè à valerme
de::- quando::- *Menc.* Las voces alza:
infelìz de mì! Martinez,
Pedro, Juan.
Sale Martinez en camisa con golilla, y espada.
Mart. Què es lo que mandas?
Inès. Jesus, què rara vision!
Felix. Pues còmo indecencia tanta?
Mart. Señor, mi ama me mandò,
que sin golilla, y espada
no viniesse à su presencia.
Dentro Leonor, y Aurelia.
Las dos. No ay quien à una muger valga?
Fel. En nada nos detengamos.
Ordoñ. Que aya baxado sin armas!
Vanse los dos.
Menc. Venid, nos encerraremos.
Inès. Sin pulsos voy de asustada.
Vanse las dos.
Tocin. Aora es ocasion que un perro
procure escapar à gatas. *vase.*
Dent. voces. Ladrones.
Uno. Acia la puerta.
Otro. Tira, que huyen.
Otro. Que se escapan.
Mart. Señores, què culpa tengo
yo de hacer lo que me mandan,
si dixo qne no viniesse
sin mi golilla, y espada?

JORNADA TERCERA.

Salen D. Carlos, y D. Laìn entrapajado un brazo, y un parche en un ojo.
Laìn. Mal aya el alma, y la vida,
que à galantear me metiò.
Carl. En suma, què sucediò?
Laìn. Viendo mi intencion perdida,
me emboquè en una escalera,
que iba al quarto principal,
(nunca huviera yo hecho tal)
que alborotè de manera
con la cara, y los tiznones,
que el chocolate me puso,
que todo el tropèl confuso
empezò à decir: Ladrones.
Dispararonse vecinos,
y criados con puñales,
con espadas, y varales,
y entre tantos assesinos
llegaron, y asseguradas
las manos, me conocieron;
pero antes que ellos, cayeron
sobre mì tantas patadas,
que hecho un misero despojo,
saquè roto el espinazo,
tuerto este derecho brazo,
y desconcertado este ojo.
Carl. ¿ Y Don Ordoño, en tan fiera

accion, què dixo? *Lain.* Me alegro.
¿Pero si es mi medio suegro,
què queriais que dixera?
Mas no es esto lo peor.
Carl. ¿Pues què ès lo que os desagrada?
Lain. Que aquella viuda endiablada
se muere por vos de amor.
Carl. Essa, yo os la dexarè.
Lain. De veras? *Carl.* De corazon.
Lain. Pues hacedme una cesion,
en manera que haga fè,
que ya no ay Leonor que quadre,
ni de Aurelia ay que tratar.
Carl. ¿Pues no os aveis de casar?
Lain. Si dan veneno à su padre.
Carl. Tan mal le quereis? *Lain.* Es un
vejezuelo mequetrefe,
y yo le dirè bien presto
quien yo soy.
Carl. Como? *Lain.* A cachetes:
vive Christo! yo ladron?
Sale Tocin. Aì te buscan dos mugeres
muy tapadas. *Carl.* ¿Sabes bien
que es à mì?
Tocin. Sì. *Carl.* Pues dì que entren.
Lain. El onceno, no estorvar:
Señor mio, usted se quede
con Dios, que por la otra puerta
me voy. *Carl.* ¿Pues sea quien fuere,
què estorvais vos?
Lain. Yo me entiendo,
y no estoy para meterme,
despues de ladron, adonde
me emplumen por alcahuete. *vase.*
Carl. ¿Quien serà quien à mi casa
viene à buscarme?
Sale Leonor, y Luisa.
Leon. Quien viene
huyendo de una curiosa
grosserìa impertinente.
Carl. Leonor? *Leon.* A buscarte, Carlos,
salì, para que supiesses
como mi padre::- mas esto
tiempo avrà en que te lo cuente.
Lleguè à tu calle, y en essa
esquina encontrè à Don Felix,
y encarandose al passar,
como que reconocerme
queria, acelerò el passo:
yo, antes que igualar pudiesse
conmigo, me entrè hasta aqui,
no dudo que tras mì viene;
mira::- *Carl.* No ay en què pararse,
siendo assi lo que refieres:
salte por aquella puerta,
que à dar à otra calle viene,
mientras al recibimiento
me adelanto à detenerle. *vase.*
Luis. Una vez que nos echamos
à la calle, el diablo quiere,
que todo el mundo nos vea.
Leon. Si tù no me persuadiesses,
que salieramos::- *Luis.* Señora,
si de cuidado te mueres
por saber de èl::- *Leon.* Dexemos
esso, y sigueme.
Al entrarse sale Doña Mencìa, y Inès con mantos.
Inès. ¿No es este
quarto el del señor Don Carlos?
¿Niñas, son mudas ustedes?
Entrase Doña Leonor, y Luisa.
Menc. ¡Buen encuentro al primer passo!
Inès, estoy por bolverme.
Al paño Leonor, y Luisa.
Luis. No nos vamos? *Leon.* ¿Era facil,
viendo que dentro se quedan
del quarto de este alevoso
dos tapadas, que parecen
mugeres mas que ordinarias
en la traza? *Luis.* Aquestas siempre
traen lo mejor.
Leon. Yo he de verlas,
salga por donde saliere.
Luis. Pues aqui ay un aposento,
en èl puedes esconderte. *Escondese.*
Menc. ¡O nunca, Inès mia, viniera
à vèr la ofensa patente
de tan claro desengaño!
Inès. Los hombres son de una especie
todos. *Menc.* Y el peor Don Carlos.
Inès. Mal fuego de Dios los tueste.
Sale Don Carlos.
Carl. ¡Que no advirtiesse en decirla, *ap.*
que un instante se escondiesse
à Leonor! pero aqui està:
Què

¡Què bien hiciste en no averte
ido, mi bien! que ya estamos
sin ningun inconveniente.
Bien te puedes descubrir:
¿Pero què es esto? enmudeces?
es enojo, dueño mio?
¿en què he podido ofenderte?
Si acaso Doña Mencìa,
desde el fingido accidente,
que sabes, te ha dicho alguna
mentira, en quanto à que fuesse
mas el averla querido,
que una diversion alegre,
vive Dios, que te ha engañado.
Inès. Ay hombre mas insolente! *ap.*
Carl. Que ya, desde que te vì,
en tal grado la aborrece
mi pecho, que solo en verla
juzgo que miro mi muerte.
Menc. Vivas mil años, Don Carlos,
Descubrese.
que ya con tan evidente
desengaño:;- *Carl.* ¡Santos Cielos, *ap.*
què es esto que me sucede!
Menc. Tratarè de no inquirir
qual fue el motivo de averme
olvidado, y si es, ò no
aquel lance, que os moviesse
de rexa, y de cuchilladas.
Carl. Mencìa, si, quando, siempre:;-
Inès. Aora hace la del turbado:
mal aya quien no le muele.
Al paño Doña Leonor, *y* Luisa.
Leon. Dexame entreabrir la puerta,
verè en lo que se detiene
Don Carlos tanto. *Luis.* No està
muy mal divertido. *Leon.* Atiende.
Carl. ¿Es posible, que has creìdo,
que yo no te conociesse
al instante, y que por burla
te lleguè à hablar desta suerte?
(forzoso es dissimular)
¿No me conoces? pues crees,
que aya hombre, que de veras
hable assi de las mugeres?
Menc. No sè, pero para burla,
no es muy mal antecedente
aver yo por essa puerta
entrado, y vèr que saliessen
dos tapadas. *Carl.* Y las viste
las caras? *Menc.* Jesus mil veces!
no te assustes, que no pude.
Carl. Viòse mas estraño trueque! *ap.*
Leonor se fue, y al salir
debiò de entrar: Ay mas fuerte
desgracia! Doña Mencìa?
Leon. Ha falso! ha tyrano! ha aleve!
Luis. Ha picaro mentiroso
diràs, y viuda verde!
Leon. No la culpes, que nos culpas.
Carl. Lo que has visto no te debe
disgustar, que Don Laìn,
este Asturiano mi huesped,
ha dado en tener visitas,
y no dudarè que fuessen
algunas mugeres ruines,
de aquellas que èl buscar suele.
Leon. ¿Luisa, no vès qual nos pone?
Luis. Assi le honren sus parientes.
Carl. Y assi (pues està Leonor *ap.*
donde escucharme no puede,
fuerza es fingir con Mencìa,
y assegurarla) no pienses,
amada enemiga mia,
que este acaso ha de valerte,
disculpando tus trayciones,
con quien te quiso, y te quiere.
Menc. Ay Don Carlos, como es facil:;-
Inès. Señora, pues tù le crees?
Menc. Que yo viva persuadida
à que una centella ardiente
del passado amor, hoguera,
que en otras aras se enciende:;-
Carl. No me nombres esso,
(perdona adorada ausente) *ap.*
que para que reconozcas,
que tù sola el dueño eres
de mis penas, y mis glorias,
de mis males, y mis bienes:;-
Leon. Luisa, no puedo sufrirlo,
yo salgo. *Luis.* Que assi te arriesgues!
¿quieres que à padre lo diga?
Leon. ¿Y querrà ella que lo cuente
à su hermano? à bien que estamos
obligadas igualmente.
Carl. Està tan lexos Leonor

de

de que yo la considere,
de que su amor solicite,
de que yo en su casa entre::-
Sale Leon. Como cerca de escuchar
las atenciones que oy debe.
Inès. Cayòse la casa acuestas.
Sale Luis. Acà està toda la gente.
Carl. Leonor, pues vienes, pues vàs::s
Luis. Tù eres quien ni vàs, ni vienes.
Carl. Avrà hombre mas infelìz! *ap.*
Menc. Leonor, pues tan indecente
accion vos? una doncella,
que padre tan noble tiene,
en casa de un hombre? *Leon.* ¿ Mencìa,
pues una viuda se atreve
à esta indignidad, teniendo
un hermano que la zele?
Menc. En mì fue casualidad.
Leon. Pues en mì ha sido accidente.
Menc. Si Don Ordoño os hallasse!
Leon. Si Don Felix lo supiesse!
Menc. Decìs bien: sigueme, Inès.
Leon. Bien advertìs: Luisa, vente.
Carl. Mencìa? Leonor?
Salen Don Ordoño, y Don Felix, y se echan los mantos.
Ordoñ. Don Carlos?
Leon. Ay Jesus! mì padre es este. *ap.*
Fel. No es facil me detengais,
D. Carlos. *Menc.* Cielos, valedme, *ap.*
que este es mi hermano. *Carl.* Llegò
el mal hasta donde puede:
amparaos de mì. *Luis. y In.* Ay, q̃ susto!
Carl. Pues Don Ordoño, y Don Felix,
què mandais? *Ord.* Viven los Cielos, *ap.*
que al taparse, me parece,
que vì de Doña Mencìa
la cara. *Fel.* Si no mienten *ap.*
mis sospechas, de Leonor,
al ir el manto à esconderle,
imagino que vì el rostro.
Carl. Què suspension os detiene?
Fel. A mì ninguna, pues hà
rato que estoy desde enfrente
aguardando, de una duda
à salir, y no ay que espere,
pues en vos consiste. *Ordoñ.* A mì
otro estimulo me mueve,
y vos lo aveis de aclarar.
Carl. De què forma? *Fel.* Con traerme
conmigo yo aquella dama.
Ord. Con que aquella dama quede
en su casa acompañada
de mì. *Leon.* Mi fatiga crece.
Menc. Sin mì estoy, Cielos Divinos!
Carl. No os espante el suspenderme,
oìr. que aya quien proponga
accion de tan vil especie,
Señor Don Ordoño, amigo
vuestro soy; señor Don Felix,
yo no soy vuestro enemigo;
pero el que juzgue, el que piense
lograr su intento en mi agravio,
passe por donde pudiere. *Saca la espada.*
Fel. Assi lo harè. *Ord.* Vive Christo,
que todos somos valientes.
Leon. Fuerte lance! *Menc.* Raro aprieto! *ap.*
Sale Laìn. Tened, què alboroto es este?
Los 2. Don Carlos os lo dirà.
Carl. Que estos Cavalleros vienen
à reconocer mi casa.
Laìn. Y quien en esso los mete
à los muy desvergonzados?
Fel. Mirad::- *Laìn.* Vaya el mequetrefe:
¿ y el vejetillo, no sabe
que tengo ofrecido hacerle,
por la passada, un ojàl
en la mollera, de à geme?
Don Carlos, vayan abaxo:
con mi amigo zarambeques?
Carl. Oìd, atended:: *Laìn.* Ha Toribillo:
hà Tocino, dadle à esse,
que à estotro, basta ser suegro,
para que yo le despierne.
Salen Toribillo, y Tocino, y riñen.
Tocin. Viva la honra lacayuna.
Torib. You con mi amu dirè siempre
à desatentos cuchinos:
Con mi amigo zarambeques?
Fel. Hà villanos, que sois muchos.
Laìn. Tù eres el villano, y mientes.
Metelos à cuchilladas.
Ord. Ay mayor bruto! *Carl.* Don Laìn:
no ay forma de detenerle.
Dent. Laìn. Aora vereis el ladron
como os machuca las liendres.

Carl. Leonor, por aquella puerta.
Leon. Ya sè la que es, quita, aleve. *vase.*
Carl. A aquella puerta, Mencìa.
Menc. Traydor, guia à la que quieres. *vase.*
Carl. Luisa, Inès: :-
Las dos. Vaya de aì,
que es un enreda mugeres. *vanse.*
Carl. Ya pueſtas en ſalvo, es fuerza
baxe, y la pendencia medie:
¿ Cielos, en què pararàn
confuſiones tan crueles? *vase.*
Sale Aur. Tyrana ſuerte de infelìz deſtino,
que ſin norte, ſin ſenda, ni camino
guias mi juicio errante,
como la incierta luz al caminante,
donde vàs? A que no entre eſte tormento
en los eſpacios de mi entendimiento,
turbando mi retiro,
pues es vana tu empreſſa: mas què miro!
Sal n al paño Leonor, *y* Luiſa, *que ſe mete.*
Leon. A deſnudarte, Luiſa.
Luiſ. Anda, quitate el manto, apriſa, apriſa.
Aur. Què traes, Leonor? què es eſto que te afana?
Leon. Toma eſte manto, hermana.
toma aqueſta baſquiña,
que ya buelvo por ella. *Daſela.*
Aur. Eſprra, niña.
Leon. Buſca en ella mi caxa, y mi pañuelo. *vaſe.*
Sale Ord. Alcanzòlas mi priſa, vive el Cielo.
A la calle ſalimos,
y de conformidad nos dividimos;
adelantème yo con velòz paſſo,
à vèr ſi hallaba la tapada acaſo,
que àzia à caſa venìa,
y entrò acà; mas no al quarto de Mencìa,
ſino al mio, y ya (hà peſares!) creo
ſi alguna de mis hijas: mas què veo!
Aur. No buelve por eſtos traſtos,
yo los voy à entrar.
Ordoñ. Eſpera,
vive Dios, que la baſquiña
que vì à la tapada es eſta:
Has ſalido tù de caſa
oy? *Aur.* Señor, à la Igleſia.
Ordoñ. A la Igleſia? no ſino es
donde tu linage afrentas;
de donde vienes? *Aur.* Señor,
no lo he dicho ya?
Ordoñ. Eſſas ſeñas,
con que te coxo en las manos,
es impoſsible que mientan.
Dime, à què fuiſte à la caſa
de Don Carlos?
Aur. Santa Eugenia,
San Anacleto, San Juan
de Porta-Latina, ſean
conmigo: Jeſus mil veces!
Ord. No ſeas pataratera,
reſponde.
Aur. Yo en caſa de nadie,
y mas à tal indecencia!
yo en caſa de un hombre mozo!
Ord. Para què, aleve, lo niegas,
ſi te vì allà dentro, y luego
que ſe acabò la refriega,
me adelantè à todo paſſo,
para vèr ſi en caſa entras?
¿ Y deſpues de verte entrar,
ſin que ni aun lugar tuvieras
de quitarte eſſa baſquiña,
y eſſe manto, (bien lo mueſtra
hallartelos en las manos)
dì con toda la evidencia
que deſeaba?
Aur. Señor,
coſas eſtrañas me cuentas.
Ord. Pues mas eſtrañas ſeràn,
infame, hypocrita, perra,
quando à mis iras acabes.
Empuña la eſpada, y ſe pone de rodillas Aurelia.
Aur. Hacer un martyr intentas,
ſin culpa; pero mi vida
en tus manos ſe encomienda;
padezca yo por mi hermana.
Ord. Còmo por tu hermana?
Aur. Es que ella
fue la que aora entrò turbada
con Luiſa, y las dos tan muertas,
que aùn no podràn reſpirar;
la una ſe entrò con gran prieſſa
à deſnudar; y la otra
dexò en mi mano eſtas prendas.
Eſta es, ſeñor, la verdad.
Ord. Mira què dices, no mientas.
Aur. Buſcalas, veràs què triſtes,
y

y turbada las encuentras.

Dent.Leon. Bueno estuviera el logro
que amor anhela,
si no huviera ossadìa,
donde ay finezas.

Ordoñ. Què turbadas, y què tristes
estàn! no lo oyes, Aurelia?

Aur. Pues ellas fueron.

Sale Leonor con un papel, y Luisa.

Leon. No vès,
que son dos semicorchèas?

Luis. ¿Què importa, para que tù
no te adelantes?

Leon. ¿Pues, bestia,
no es fuerza, si el baxo dice:
Ut, mi, sol, que yo dixera:
Fa, sol, la?

Ordoñ. Leonor.

Leon. Señor.

Ordoñ. Què haces?

Leon. La mañana entera
gastar sin provecho.

Ordoñ. Como?

Leon. Cantando sin ley, ni rienda,
porque no ay quien acompañe.

Ordoñ. Con que no has salido fuera?

Leon. Yo, à què? Si antes deseàra,
segun mi genio embelesa
la musica, que por solo
cantar un año tuviera
cada mañana, y aun no
me cansàra la tarèa.

Aur. Valgame Dios, y què enredo!
¿con que tù aora no entras
con Luisa, toda turbada,
y en mis propias manos dexas
esta basquiña, este manto?

Leon. Sì, que tù eres mi doncella.
¿A tì te avia de mandar
me desnudasses, Aurelia?

Luis. No estaba yo aqui, señora?
Digo, no es mala la fresca.

Ordoñ. No tuvo lugar de aver
desnudadose, aunque fuera
demonio.

Aur. Aora digo, que
negaràs que el Sol calienta.

Leon. Y tù, que la nieve enfrìa,
pues has salido, y lo niegas,
y eres la que entrò turbada
hasta aqui, donde con medias
palabras (de la fatiga
de tu pecho claras muestras)
me dixiste: Hermana, Padre,
Carlos, Felix, y pendencia;
à que no entendì, por irme
donde mi estudio me espera,
mientras tù te desnudabas.

Aur. Que esta traycion se consienta!
Leonor, què dices? Repara,
que esso es contra tu conciencia,

Leon. ¿Y es en favor de la tuya
querer (no ay que hacerme señas)
levantarme un testimonio?
Luisa, vès aquello?

Luis. Dexa
de decirnos que callemos,
que hablar la verdad es fuerza.

Aur. Ha ìnfames! que estais las dos
para las maquinas vuestras
unidas.

Leon. Porque tù à todas
nos recatas tus idèas:
No eres tù la gazmoñita?

Ordoñ. Basta, que yo deste juicio
fulminarè la sentencia.
¿Tù no me dices, Leonor,
que oy no has salido?

Leon. Es tan cierta
essa verdad::-

Ordoñ. ¿No te he hallado
yo à tì recogiendo velas
de manto, y basquiña? *Aur.* Yo?

Ordoñ. No ay que decir, las sospechas
contra tì, Aurelia, resultan,
y es fuerza poner enmienda.

Luis. En lo que la hemos metido
à la pobre! *ap.*

Leon. Ya me pesa *ap.*
de verla mortificar.

Ordoñ. Tù::-

Leon. y Luis. Mas và que la encierra. *ap.*

Ordoñ. Te has de casar con D. Carlos,
que basta que ayas tus huellas
puesto en su casa: no tienes
que ponerte tan suspensa.

Leon. Ay, Luisa! què es lo que escucho?
Luis. Bolviòse àcia tì la flecha.
Ord. Tù, Leonor, porque deseo
que la venturosa seas,
entre Don Laìn, y Don Felix,
escoge al que te parezca;
y porque en casos como estos
no ay logro, si no ay cautela,
si Don Carlos, Don Laìn,
y Don Felix, en mi ausencia
vinieren, lo que os ordeno
es dissimular contentas,
y con buen rostro: à Don Carlos
no has de hablar lo que no sea
musica; y de lo contrario,
Leonor, me ha de dar Aurelia
aviso, y yo à tì el castigo:
y como tu hermana quiera
hablar con los otros dos,
tù has de ser su centinela.
Pero no es menester tanta
prevencion, presto la buelta
darè à poner en mi honra
el remedio que convenga. *Vase.*
Aur No tengo otra accion, ingrata
hermana, enemiga fiera,
de vengar el testimonio
que contra mi honor inventas,
que ser yo contra tu amor;
no porque nada merezca
Carlos en mi estimacion,
sino porque tù no tengas
el gusto de que le cuentes
las burlas con que me afrentas.
Continua espìa he de ser
de tus acciones, perpetua
atalaya de tus passos;
ni una palabra siquiera
has de hablarle.
Leon. A bien que yo
puedo en la propia moneda
desquitarme.
Aur. Yo te doy,
como halles en què, licencia
de que à mi padre me acuses;
aunque si tanto te precias
de mentir, no importa no aya
causa para suponerla. *Vase.*
Luis. Mal nos saliò este embeleco;
mejor mil veces nos fuera
que supiesse que eras tù.
Leon. Para què?
Luis. Para que ciega
su ira, te diesse el castigo
en Don Carlos, que deseas.
Leon. Luisa, confiesso que en Carlos
Al paño Don Carlos.
no ay mas caudal, que nobleza,
que es pobre, y que es despreciado.
Sale Carl. Pues si todo esso confiessas,
no estrañaràs las desdichas
à que le induce su estrella,
siendo, bellissimo dueño,
la mayor de todas ellas
tenerte ofendida à tì;
pero siendo tan perfecta,
que nada te falta, ? còmo
puede faltarte clemencia?
Leon. ¿ Pues con tan poco temor,
Carlos, mi casa penetras?
Carl. Vì abierta la puerta, y aunque
cerrada se considera
la de tu oìdo::-
Luis. Advertid,
que ya os ha visto Aurelia.
Leon. Pues no puedes proseguir,
sino es que cantando sea.
Carl. Por què?
Leon. Porque de essa forma
solo se te dà licencia.
Carl. La causa?
Leon. No la preguntes,
y atiende::
Carl. A què?
Leon. A mi respuesta.
Carl. Solo esta vez me ha servido
de algo habilidad tan necia,
que ha de hacerse el gusto de otros,
ò quiera el dueño, ò no quiera.
Canta. Zelosa Tortolilla,
que de tu bien te quexas,
dime: Desde que falto, (va?
què ha avido en los espacios de la sel-
Canta Leon. Que aquel violento influxo,
que mi vida alimenta,
quiere darme otro esposo,

y yo, aunque ingratas, amo otras finezas.
Carl. Pues si esse es el motivo::-
Leon. Pues si la causa es essa::-
Los 2. De los tiernos chromaticos que exhalas,
con gran razon (ò Tortola!) te quexas.
Recit. Carl. Pues en premio, bien mio,
de que resistas un poder tyrano,
delante de quien causa tu desvìo,
te he de satisfacer de un temor vano.
Recit. Leon. Si tal hicieres, lograràs la mano
de tu amada Pastora,
pues ya veràs, que solo à tì te adora
mi corazon atento:
pues què fue lo que he visto?
Carl. Un fingimiento.
Duo Leon. Pues no temo la batalla::-
Carl. Ni à mì el susto me avassalla::-
Los 2. De un combate superior,
si canta victoria Amor.
Leon. No me engañes, pues te creo.
Carl. Tu beldad logrò el trofeo.
Leon. Mucho explica::-
Carl. Poco yerra::-
Los 2. Quien llama dulce una guerra,
que afirma una paz mejor.
Luis. ¿ No dice, si yo penetro
metaforas de Poetas,
que delante de Mencìa
te ha de dexar satisfecha?
Leon. Sì. *Luis.* Pues manos à la obra;
no aguardes que el viejo venga
armado de boda en ristre:
advierte, que el tiempo estrecha.
Dent. Laìn. Ha de casa.
Luis. Tome usted,
si tardò la moledera.
Leon. Yo no quiero que se vaya
Carlos. *Luis.* ¿Pues en essa pieza,
mientras voy, y à nuestra espìa
la embobo con una arenga,
no puede entrarse? *Leon.* Bien dices:
Carlos?
Carl. Mi dueño, què intentas?
Leon. Que veas quanto me debes,
pues el termino se acerca.
Carl. De què?
Leon. De que como tù
satisfagas mis sospechas,
dulzuras pague à dulzuras,
y armonìas à finezas.
Entrate en esse aposento,
y assi que oygas::-
Dent. Laìn. La podenca
de la criada me oye?
abre aqui, ò rompo estas puertas.
Leon. Assi que oygas que imperiosa
mi voz, algo desde afuera
te pregunta, dulcemente
responde, cantando, à ella.
Carl. Conforme me preguntares
corresponderè. *Entrase,*
Salen Don Laìn, y Toribillo.
Laìn. Ay tal flema!
¿ Esta casa, que ha de ser
mia, ha de ser de algun bestia?
que llama un medio marido,
y estàn durmiendo las puercas?
Torib. Essu, à quien ronca, roncalle,
non quieren roncas, non duerman.
Leon. Pues còmo entrais vos assi
donde yo estoy?
Laìn. Calle ella,
mi casi muger.
Sale Aurel. Què es esto?
Laìn. No chiste mi muger media,
que esto es irlas enseñando
para quando me merezcan.
¿ Avia yo de consentir,
que mi muger no me fuera
à buscar todas las noches
con zapatos, y linterna,
donde estaba conversando,
aunque estuviera una legua?
Vive Christo, que al mal uso
de Madrid, entrambas piernas
le he de cortar, que aqui son
las mugeres las que huelgan,
y el que trabaja el marido.
En Asturias và à derechas,
la muger en el trabajo,
y el marido en la Taberna.
Torib. Essu es, mugeres, y burlas
llu proprio son en mi tierra.
Aurel. Què descortès!
Leon. Què indiscreto!
Laìn. Chito, no me desvanezcan:
ha

ha criada. *Luis.* Què es criada?
Laìn. No me responde? ha sirvienta.
Luis. A mì no se me habla assi.
Laìn. Pues sobre tu alma: ha doncella;
baxa, y à Doña Mencìa
dila, que al instante ascienda,
que aqui delante de todos
tengo de hacer la protesta
à mi suegro, que no son
para sufrirse materias
tan sutìles, porque pueden
parar en una apostema;
y mientras sube Leonor,
rascame tù la cabeza:
tù, Aurelia, vè à la cocina,
y disponme la merienda.
Leon. Que erais necio, desde el punto
que os vì, lo notè.
Laìn. Tontuela,
harto mas necia eres tù,
pues vives sin mì, y fossiegas.
Leon. Mas no creì, que llegasse
tanto vuestra grosserìa,
ruin, indecente, intratable
bestialidad. *Laìn.* Passion ciega
de amor; mas ni aun con todo esso
aveis de asir la prebenda:
Vos, Aurelia::- *Aurel.* Què decìs?
Laìn. Que me pareceis muy tiessa,
y yo os quiero para esposa,
no para poste de Iglesia.
Aur. Pues yo à vos, ni aun para sombra.
Torib. ¿Es porque el cuerpo deseya?
Aur. Si no miràra::-

Salen D. Ordoño, y D. Felix.

Ordoñ. Aqui à solas
vereis como todo queda
dispuesto: Mas, Don Laìn?
Laìn. Don suegro requiem æternam,
huelgome que con Don Felix
vengais, y estas damiselas
estèn aqui, porque os traygo
que encaxar una receta,
à que ayuda Toribillo,
que es discreto.
Torib. Echala fuera,
que ya veràn llas jacones
si saben llas espardeñas.
Fel. Ha de ser à solas? *Laìn.* Nones,
no es solo, que es à quarenta.
Ordoñ. Pues decid.

Saca un papel, y và leyendo:

Laìn. Oyes, alarbe,
en viendo que afloxo, aprieta:
Señor suegro, entre los dos
su llamada, y mi venida,
esto ha sido por su vida.
Torib. Mijor muerte lle dè Dios.
Laìn. Tras una boda mezquina,
me hizo venir como un caco
sobre los lomos de un faco.
Torib. Famoso para cecina.
Laìn. En el empeño me enjaula,
y quiere embocarme entero
un bodorrio sin dinero.
Torib. Doyte al demonio, que es maula.
Laìn. Quando hablo en casarme, amarra,
para que me descogote,
y lo que espero es el dote.
Torib. Verde està, dixo la Zorra.
Laìn. Yo he gastado con ahinco,
y vuestra bolsa se estanca,
y oy por oy estoy sin blanca.
Torib. Como mais de veinticinco.
Laìn. Muger quiero con caudal,
que hermosa, de gran viveza,
en la Corte, y con pobreza::-
Torib. Essu non, que huele mal.
Laìn. Y assi venga, en conclusion,
lo que por vos he gastado,
y mi dinero cobrado::-
Torib. Echète mi bendicion.
Laìn. Que sin enfado, ni riña
me bolverè à mi Lugar,
pues alli para casar::-
Torib. Non falta una Marusiña.
Laìn. Esta es la arenga, usted aorà
dè la respuesta. *Ordoñ.* Y sucinta.
A un tan gran necio, que pone
su conato en su codicia,
pues por interès las quiere,
no le vendo yo à mis hijas:
y agradeced, que tan torpe
proposicion, tan iniqua,
por conocer vuestra falta,
se escucha, y no se castiga.

Laìn.

Laìn. A tan grande desverguenza
(sal aqui, mi hiende esquinas)
no ay otra respuesta; digo,
Leonor, acà, Aurelie, Luisa,
detràs de mì. *Fel.* Pues què intentas?
Laìn. Què intento? estas tres son mias.
Sal. Inès. Mi señora::- *Laìn.* Esta tambien.
Sale Menc. Yo vengo à buscarte, amiga,
con animo::-
Pone D. Laìn à todas las espaldas.
Laìn. Tambien esta;
assi estuvieran tres dias
viniendo, como de todas
me he de apoderar; y vistas,
elegir la que quisiere;
veamos como me las quitan.
Fel. Vive el Cielo, que à una accion
Empuñando la espada.
tan villanamente indigna::-
Ord. Tened la espada, Don Felix,
que esto no ha de ser porfia,
sino es razon, y para esso
obrarà à tiempo la ira.
Laìn. Què es obrar? gasten ustedes
frases de Cavallerìa,
que à buena cuenta, soy gallo
de esta parva de gallinas.
Al paño Don Carlos.
Carl. Voces escucho; esta puerta,
para oìr quien las motiva,
quiero entreabrir. *Ord.* Lo primero,
Don Felix, una noticia
aveis de tener: Yà hà tiempo,
que adoro con fè rendida
la soberana belleza
de vuestra hermana Mencìa;
en lo que me aveis hablado
pronto estoy, como la misma
fineza ordena, logrando
mi fè lo que solicìta.
Laìn. Doña Mencìa? nequaquam,
que ya tengo consentida
mi idèa, en que ha de parirle
seis machos à mi familia.
Fel. Don Ordoño, la respuesta
de ella ha de ser, que no quita
mi amor lo que le dà el Cielo
à hermana que tanto estima.
Ella ha de elegir. *Menc.* Ay Carlos *ap.*
si yo sè que tù me olvida
por otra, y sin tì no puedo
vivir, en tanto que viva,
qualquier sepulcro le basta
à un amor, que ya es ceniza.
Don Ordoño, pues no tiene
inconveniente el que diga
lo que reservais, no acepto.
Laìn. Esso si, no aceptes, niña.
Era facil me trocasse
à mì por una estantigua?
Menc. No acepto el ser vuestra esposa,
tanto por lo que acreditan
vuestra constancia, y cariño,
como por el què dirìan
de que à mi rexa riñesseis
con Don Carlos, cuya fina
atencion me festejaba;
que esto, segun me lo afirma
Inès, fue causa que èl
mil desayres me repita.
Y aunque porque la perdone,
viendo quan de veras pida
perdon, nada me recate,
diciendo, que su codicia
le hizo fingir, Don Ordoño,
los favores que os vendìa,
sin saberlo yo; no obstante,
fuerza es borrar la malicia,
y castigar à un ingrato,
cuya infiel alevosìa,
desde este lance, ni me oye,
ni me atiende, ni me mira.
Dale la mano à Don Ordoño.
Leon. Què mas claro desengaño,
que confessarlo ella misma?
Carl. Con Don Ordoño fue el lance:
fortuna, quien lo dirìa?
Laìn. Con que usted, señora viuda,
se envieja, y se empergamina?
pues vaya con mil demonios:
à Dios, y và una. *Fel.* Mencìa
hizo lo que deseaba
yo; con que de vuestras hijas
la hermosa Leonor::- *Laìn.* Què es esso
de Leonor? y mi venida?
Carl. Pendiente estoy de su labio.

Ord. Vueſtra reſpueſta es la mia;
ella ha de eſcoger: Leonor,
llegò el caſo de que elijas.
Leon. Pues ſi llegò, y de tì propio
eſcuchè, ſeñor, que avia
en Don Lain::- *Laìn.* Hà marraja
de buen guſto! eſta me pilla.
Leon. Riqueza, ſangre, y poder,
para que abundantes ſirvan
à mi pompa, y vanidad;
y en Don Felix bizarrìa,
entendimiento, y baſtante
caudal, para que me aſsiſta,
prendas entre cuyos logros
la imaginacion vacìla;
¿què ay que eſperar, ſino es que aya
cariño, que pueda unirlas,
correſpondencia, que enlace,
y amor, que no las divida?
Fel. Eſſe, por mì yo le ofrezco.
Leon. Y yo embiarè à la botica
por èl, aunque no le gaſto.
Carl. Donde, Leonor, anſias mias,
và à parar? *Leon.* Pero no ſiendo
facil, que guſtoſa viva,
pues de los encantos propios
de amor, es fuerza que elija,
entre vanidad, riqueza,
ingenio, y fauſto, ¿ay quien diga
en qual de eſtos el amor
ſabe fundar ſus delicias?
Don Carlos canta dentro.
Carl. De los Hechizos de Amor,
la Muſica es el mayor.
Leon. Pues ſi es el mayor, èl viva.
Fel. Eſta es la voz de Don Carlos.
Ord. Infame, tù le eſcondìas:
vive el Cielo! *Leon.* Señor, tente,
pues ſi es mi eſpoſo, y venìa
à darme leccion, què importa,
que en favor de ambos repita::-
Sale Don Carlos cantando.
Carl. De los Hechizos de Amor,
la Muſica es el mayor.
Ord. Don Felix, coſa es preciſa
que cedamos.
Carl. y Leon. Què gran bien!
Laìn. Otra ſe me eſcurrìa:
à Dios, y vàn dos. *Fel.* Pues ya
que no mereci eſſa dicha,
à Aurelia, ſi me la dais,
pagarè lo que me eſtima.
Ord. Ya es vueſtra.
Leon. A Dios, y vàn tres.
Aur. Acabaron mis fatigas.
Fel. Con vos nada echarè menos.
Tocin. Señor, me das à Luiſilla?
Ordoñ. Ya es tuya.
Laìn. A Dios, y vàn quatro.
Tocin. Novios ſomos.
Luiſ. Como ay viñas.
Mart. Si merezco à Inès::- *Ord.* Llevadla.
Laìn. A Dios, y vàn cinco: ay priſa
mayor de irme deſpojando!
Y aora hecho yo un mojarrilla,
con lo gaſtado gaſtado,
y ſin novia, à què pocilga
me irè à meter? *Torib.* A lla terra
à coidar de noſſas viñas,
y noſſo pan. *Laìn.* Dices bien,
que para las engañifas
de las bodas de oy, mejor
es la celibaterìa.
Todos. Y pues de Hechizos de Amor,
la Muſica es el mayor,
por todos es bien que pida
perdon nueſtro rendimiento,
y dos, ò tres palmaditas.

F I N.